

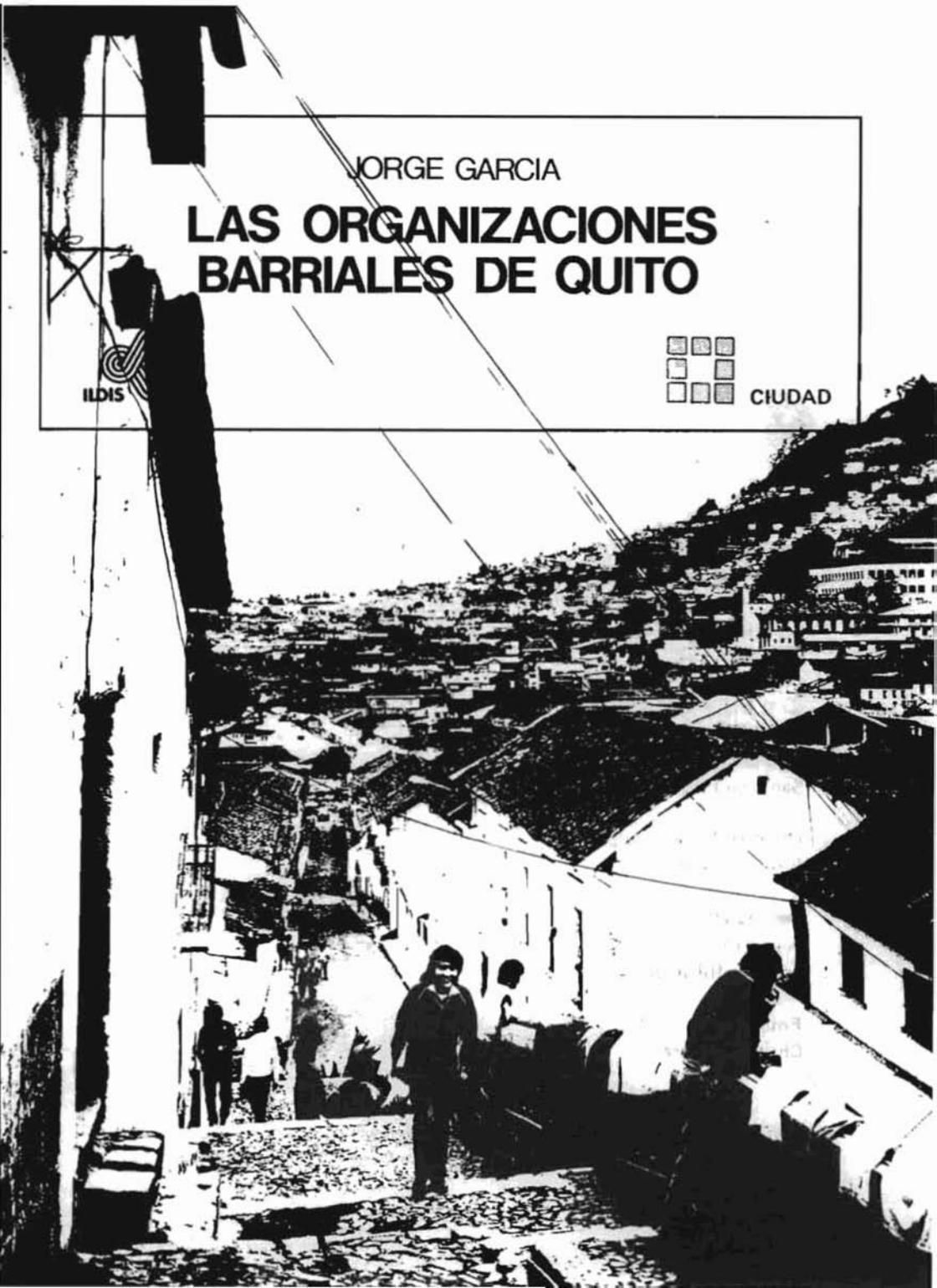
JORGE GARCIA

LAS ORGANIZACIONES BARRIALES DE QUITO

ILDIS



CIUDAD





ILDIS



CIUDAD

Es una publicación
del Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales, ILDIS
y del Centro de Investigaciones
CIUDAD

© ILDIS – CIUDAD, 1985

Coordinación y Edición
Santiago Escobar

Diseño y Diagramación
Iván Fernández

Secretarías
Alicia Terán
Lourdes Ribadeneira

Fotografía
Christoph Hirtz

ILDIS, Av. Colón 1346, Telf. 543-000, Casilla Postal 367 - A, Quito, Ecuador
CIUDAD, Av. La Gasca 326, Telf. 230-192, Casilla Postal 8311, Quito, Ecuador

CONTENIDO

	Pág.
Presentación	7
Agradecimientos	8
1. Introducción General	9
1.1 Encuadre y objetivos del trabajo	10
1.2 Consideraciones metodológicas	11
1.2.1 Encuentros ampliados con moradores y dirigentes de sus organizaciones	12
1.2.2 Reuniones de trabajo con la comisión de dirigentes	12
1.2.3 Entrevistas	13
1.2.4 Encuestas	13
1.2.5 Recolección de Testimonios	15
1.2.6 Fuentes secundarias	17
2. Las Organizaciones de Moradores en Quito: 1970 - 1984.	19
2.1 Urbanización y Organización Barrial en Quito	20
2.2 La riqueza del mundo poblacional	24
2.2.1 Las cooperativas de tierra y vivienda	25
2.2.2 Los comités, juntas, cabildos y uniones barriales	26
2.2.3 Las organizaciones femeninas	26
2.2.4 Las ligas deportivas y los grupos juveniles	27
3. Las Organizaciones Populares Barriales y Pro Vivienda en Quito	35
3.1 Las organizaciones reivindicativas barriales	36
3.2 Las organizaciones reivindicativas pro vivienda popular	37
3.3 Características de las organizaciones y sus diferencias	39
3.3.1 Su ámbito físico de existencia	39
3.3.2 La relación económica entre organización y asociado	42
3.3.3 El tipo de participación del asociado	42
3.3.4 El tipo de status en relación a la propiedad	43
3.3.5 Reconocimiento legal	43
4. Composición Socio Económica y Niveles de Participación	45
4.1 Composición social, origen y tiempo de residencia	45
4.1.1 La composición social	46
4.1.2 El origen geográfico de los moradores	47
4.1.3 El tiempo de residencia en el barrio	50

4.2 Niveles de participación	52
4.2.1 Conocimiento de la organización	52
4.2.2 La diferencia y/o falta de participación	52
4.2.2.1 Las organizaciones reivindicativas barriales	54
4.2.2.2 Las organizaciones pro vivienda.	55
4.3 Composición social y niveles de participación	57
5. Manejo Interno, Formas de Liderazgo y Toma de Decisiones	59
5.1 De las bases a la directiva: transformaciones en la representación	60
5.2 De las directivas a las bases: decisiones, información y formas de liderazgo	65
5.2.1 Las organizaciones reivindicativas barriales	65
5.2.2 Las organizaciones reivindicativas pro vivienda	66
5.3 Los líderes: del líder de asamblea al líder educador	67
5.3.1 La conciencia de las bases y la conciencia de los dirigentes.	70
6. Problemas Fundamentales, Tipo de Reivindicaciones, Origen y Formas de Lucha	71
6.1 Los problemas y las reivindicaciones	72
6.1.1 Los problemas prioritarios.	73
6.1.2 Desigualdades en la valoración de los problemas	75
6.1.3 Organizaciones pro vivienda: cambios importantes.	79
6.1.4 Organizaciones barriales: aumentan las coincidencias	80
6.2 El origen de las organizaciones y formas de lucha.	83
6.2.1 Organizaciones barriales	83
6.2.2 Organizaciones pro vivienda.	86
6.3 Formas de lucha: de lo simple a lo complejo.	88
7. Relación con el Estado, los Partidos Políticos y Otras Organizaciones Populares en Quito	93
7.1 Evolución de las relaciones entre el Estado y las organizaciones populares.	94
7.2 Rol de los partidos políticos en la organización	103
7.3 Relación con otras organizaciones populares.	106
7.4 Relación entre organizaciones poblacionales	108
8. Conclusiones y Recomendaciones.	113
Notas	118
Bibliografía	122
Índice de cuadros	130

PRESENTACION

El proceso de metropolización experimentado por la ciudad de Quito, caracterizado por una rápida renovación y expansión urbanas, genera intensas demandas de suelo urbano, vivienda, servicios y equipamiento en general, que no siempre pueden ser resueltas de manera coherente con los recursos disponibles.

Dentro de este contexto, particularmente difíciles son las condiciones en que se desenvuelven los sectores populares de la ciudad, quienes se ven obligados a resolver sus necesidades básicas de alojamiento en condiciones sumamente desventajosas.

El análisis de las formas orgánicas que asumen y las acciones que emprenden estos sectores, constituye un eje primordial de lo que se considera el proceso urbano en nuestro país. Su conocimiento y evaluación es, por lo tanto, de primera importancia, no sólo para identificar sus logros y posibilidades, sino, además, para perfilar una parte importante de la dinámica social en la ciudad ecuatoriana actual.

El propósito del presente trabajo es contribuir a ese conocimiento y discusión, y, en particular, perfilar las perspectivas que en la actual coyuntura se abren para las organizaciones barriales populares de Quito.

Los editores esperan que el estudio "Las Organizaciones Barriales de Quito", que ha sido realizado en el marco de un convenio de cooperación científica entre el Centro de Investigaciones CIUDAD y el Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS, constituya un aporte útil al aún incipiente debate sobre el tema.

Arq. Jorge García
CIUDAD

Dr. Manfred Stegger
ILDIS

Quito, marzo de 1985

Agradecimientos

El autor desea dejar expresa constancia de sus agradecimientos a Gonzalo Bravo, quien participó activamente en el trabajo de campo y parte del procesamiento de la información, y a Mario Unda, quien colaboró decididamente en la última fase del trabajo, principalmente en la revisión de los textos.

De la misma manera expresa su reconocimiento a la cooperación e interés manifestado por los dirigentes y pobladores de los barrios populares de Quito para con esta investigación, sin los cuales ésta no hubiera sido posible.

Finalmente desea agradecer la ayuda constante y solidaria de Heidulf Schmidt, funcionario de ILDIS, y de todos los compañeros de CIUDAD, quienes con sus críticas ilustraron y enriquecieron esta investigación.

EL AUTOR



1. INTRODUCCION GENERAL

1.1 Encuadre y objetivos del trabajo

Frente al deterioro progresivo de las condiciones de vida (1), (2), los moradores (3) de los barrios populares en Quito se han visto obligados a implementar una serie de estrategias de supervivencia, de carácter individual y familiar. Conjuntamente con ello, han desarrollado formas organizativas mediante las cuales canalizan las demandas colectivas frente a las autoridades municipales y nacionales.

La heterogeneidad social de los sectores populares urbanos y lo coyuntural y específico de sus reivindicaciones, hacen que las organizaciones de moradores pasen por bruscos altibajos, que van desde momentos de gran cohesión y radicalidad en las formas de lucha, a períodos en que predomina la pasividad, la apatía y la desmovilización.

En otros casos, la limitada participación popular y los intentos de los organismos oficiales por canalizar demagógicamente sus demandas, conducen a que la dirigencia barrial sea arrastrada a formas paternalistas, autoritarias y verticalistas, en cuanto al manejo interno; y, en lo externo, se vea tentada a inmiscuirse en prácticas clientelares y de promoción individual.

Ante esta situación y con el propósito de realizar una evaluación global y sistemática de las organizaciones populares barriales y provivienda en Quito, se realizó este trabajo, enmarcado dentro de los siguientes objetivos:

- a. Analizar y evaluar el estado actual y el desarrollo de las organizaciones populares barriales y provivienda en Quito.
- b. Evaluar y reflexionar acerca del grado de desarrollo y avance de lo que podría ser un movimiento vecinal de carácter popular en Quito; sus debilidades y problemas, sus alternativas y caminos de consolidación.
- c. Contribuir a rescatar y construir la memoria histórica, las experiencias y las diversas manifestaciones de los sectores populares en la vida de la ciudad, sus barrios y sus organizaciones.

1.2 Consideraciones metodológicas

El tema materia de estudio en este trabajo, está constituido por las manifestaciones de lucha y las formas organizativas que adoptan los moradores de los barrios populares de Quito, en busca de alternativas de solución a varios problemas que afectan su nivel y calidad de vida. El énfasis está en el análisis de aquellas manifestaciones que tienen lugar en el ámbito territorial de su residencia y que se realizan a través de formas organizativas concretas.

El estudio se limitó, entonces, a las organizaciones que tienen como base territorial el barrio, sector o distrito de la ciudad, y como elemento unificador, la existencia de ciertas necesidades básicas insatisfechas. Aquellas que afectan a moradores, inquilinos, poseionarios, solicitantes de tierra y vivienda, trabajadores ocupados y desocupados, etc., que luchan por mejorar sus condiciones de alojamiento, infraestructura física y equipamiento urbano, a partir de distintas modalidades de organización.

El trabajo fue conducido bajo una modalidad de carácter dinámico y participativo; en él ha primado el criterio de la participación colectiva (moradores —dirigentes— investigadores). Desde el inicio mismo del proyecto, hasta sus etapas más avanzadas, se buscó establecer relaciones de tipo horizontal con los dirigentes y moradores de los barrios.

La interrelación entre los sujetos de la investigación, esto es, las Organizaciones Populares Barriales y el equipo de investigación, en torno a una práctica social específica, permitió que tanto el material empírico como la formulación de ciertos conceptos e incluso, las acciones derivadas de dicho proceso, tuvieran como fundamento y punto de partida un acuerdo común.

Para la definición del universo muestral, se realizó primero un catastro de aquellas organizaciones barriales que hasta fines de 1983 habían logrado un primer nivel de centralización. De igual manera se procedió con aquellas cooperativas de vivienda que surgen cuestionando el acaparamiento especulativo de la tierra, y que se han ido constituyendo en frentes de masas para apoyar diversas tendencias políticas.

Una vez concluído este primer acercamiento, y en base a las conversaciones preliminares mantenidas con los dirigentes entrevistados, se completó el universo de organizaciones barriales centralizadas y de cooperativas de vivienda (4). A partir de aquí se procedería posteriormente a delimitar las organizaciones de base y los moradores a encuestar.

La investigación se llevó a cabo en base a información obtenida por diversos medios:

1.2.1 Encuentros ampliados con moradores y dirigentes de sus organizaciones

Definido el universo de organizaciones barriales centralizadas y de cooperativas, se convocó a un primer encuentro ampliado tanto de moradores como de dirigentes de las organizaciones de moradores, el mes de noviembre de 1983. Su objetivo central fue el de presentar el proyecto a las organizaciones barriales, someterlo a discusión, reformularlo en función de sus intereses y solicitar su estrecha colaboración en el mismo. De esta primera relación nace una comisión designada por los moradores y dirigentes que asistieron al encuentro. Como resultado se introdujeron modificaciones sustanciales al anteproyecto, y a las siguientes fases de la investigación.

Un segundo encuentro tuvo lugar a mediados de julio de 1984. Se realizó en dos sesiones y en días diferentes. El primer día se realizó la entrega de premios a los ganadores del "Primer Concurso Barrial de Ensayos, Leyendas y Tradiciones", promovido como parte de la investigación; en el segundo día, se presentaron los resultados y las conclusiones a las que se llegó a lo largo del presente estudio.

1.2.2 Reuniones de trabajo con la comisión de dirigentes

A lo largo del proceso de investigación se realizaron reuniones periódicas de trabajo con la comisión nombrada por el primer encuentro ampliado. En dicha comisión participaron fundamentalmente dirigentes de las organizaciones que asistieron al primer encuentro.

Las primeras sesiones de trabajo estuvieron dirigidas a la discusión del proyecto definitivo, los objetivos, la metodología, las técnicas más adecuadas para la recolección de datos, los tipos de encuestas a realizar, las organizaciones de base y moradores a encuestar, entre otros aspectos. Posteriormente las reuniones de

trabajo se fueron realizando de acuerdo con las distintas fases de la investigación. Esta estrecha colaboración entre los dirigentes y el equipo de investigación fue muy provechosa para el trabajo, pues no sólo garantizó el que la investigación respondiera a los intereses de las organizaciones, sino que, además, permitió su enriquecimiento con el aporte de las experiencias de cada dirigente.

1.2.3 Entrevistas

Las entrevistas tuvieron como finalidad recoger las opiniones de políticos destacados, dirigentes de moradores, dirigentes sindicales y moradores en general, sobre tres aspectos fundamentales:

- a. El origen y desarrollo de las organizaciones de moradores en Quito.
- b. La relación de las organizaciones de moradores con el Estado, los partidos políticos y con otras organizaciones populares.
- c. Las perspectivas de las organizaciones de moradores en Quito.

1.2.4 Encuestas

De común acuerdo con la comisión nombrada por las organizaciones de moradores se decidió realizar tres tipos de encuestas, a través de las cuales se buscó cuantificar algunos aspectos relacionados con la problemática de la organización barrial en Quito.

Para la definición de los Comités de base y moradores a encuestar, se consideró el nivel de desarrollo, la importancia y el ámbito territorial de influencia que las organizaciones agrupadas habían logrado desarrollar a nivel de la ciudad.

El primer tipo de encuestas tuvo como objetivo recoger información y opiniones de los principales dirigentes, tanto de las organizaciones barriales que habían alcanzado los mayores niveles de centralización, como de las cooperativas provivienda popular más representativas.;

Se realizaron un total de 15 encuestas de este tipo, con las cuales se cubrió muestralmente un universo representativo de las organizaciones barriales y provivienda popular de Quito;

NORORIENTE	NOROCCIDENTE	CENTRO	SURORIENTE	SUROCCIDENTE
1	3	0	4	7

La encuesta se estructuró en dos partes. La primera estuvo dirigida a obtener mediciones de índole cuantitativa acerca de la organización barrial en relación con: objetivos—reivindicaciones, composición socio—ocupacional, mecanismos de participación implementados, etc. La segunda parte, más de carácter cualitativo, buscaba medir el grado de conocimiento que **sobre la problemática** tienen los dirigentes, así como recoger algunas opiniones acerca del movimiento de moradores. Su aplicación fue hecha directamente por los investigadores principales.

El **segundo tipo** de encuesta se orientó a los dirigentes de los organismos de base (comités barriales principalmente) en el caso de las organizaciones barriales, y a los líderes intermedios en el caso de las cooperativas de vivienda popular.

Se efectuó un total de 44 encuestas de este tipo, cubriendo un total de 26 dirigentes y líderes intermedios; la muestra, al igual que las de tipo uno y tres, fue realizada considerando el nivel de desarrollo y la importancia que las organizaciones vecinales habían alcanzado en los diferentes sectores de la ciudad.

NORORIENTE	NOROCCIDENTE	CENTRO	SURORIENTE	SUROCCIDENTE
5	7	2	15	15

Con el propósito de realizar comparaciones entre los planteamientos de los dirigentes de las organizaciones que presentan un buen nivel de centralización y aquellos expresados por los dirigentes de los organismos de base, esta encuesta retoma gran parte de los aspectos considerados en la anterior. En esta muestra, a diferencia de la primera, se privilegiaron las preguntas cerradas, dejándose en un segundo plano las de opinión. Su aplicación fue hecha casi en su totalidad por los investigadores principales.

El **tercer tipo** de encuesta, tuvo por objeto conocer el punto de vista de los moradores. Saber en qué medida conocían tanto a las organizaciones centralizadas como a las de base; si éstas realmente respondían a las aspiraciones de los vecinos y cuáles eran los niveles de participación de dichas organizaciones.

Se realizaron un total de 145 encuestas en aquellos barrios y sectores donde efectuaban su acción las organizaciones que se habían encuestado previamente (tipo uno y dos). La muestra fue hecha considerando los criterios señalados en las anteriores encuestas; distribuyéndose territorialmente de la siguiente manera.

NORORIENTE	NOROCCIDENTE	CENTRO	SURORIENTE	SUROCCIDENTE
21	30	6	42	46

En la encuesta de moradores se formularon las preguntas de manera cerrada, y en correspondencia con aquellos aspectos que previamente se constataron en las dos anteriores. En términos cronológicos, ésta se estructuró e implementó luego de que fueron aplicadas las dos primeras.

1.2.5 Recolección de Testimonios

Para la recolección y sistematización de testimonios, historias y expresiones barriales, se realizó un concurso público para que fueran directamente los moradores quienes participaran y escribieran sobre sus propias experiencias. Se convocó entonces al Primer Concurso Barrial de Ensayos, Leyendas y Tradiciones que bajo el título “Construyamos Nuestra Historia”, tuvo como objetivo contribuir al rescate, conocimiento y difusión de la historia, valores y costumbres de los vecinos de Quito, la iniciativa tuvo buena acogida, llegando a presentarse un total de 28 trabajos.

De esta manera, en base a la versión de los propios moradores de los barrios populares de Quito, con todo su contenido espontáneo y popular, se recolectó y procesó una serie de anécdotas, historias, leyendas, personajes, relatos de acontecimientos, de jornadas de luchas populares, y otro tipo de testimonios que esperamos contribuyan a fortalecer la identidad de los barrios, de sus organizaciones y a construir su verdadera historia.

CUADRO No. 1

**ESQUEMA DE LOS SECTORES CONSIDERADOS
PARA LAS ENCUESTAS**

TOTAL DE ENCUESTAS APLICADAS (Tipos 1, 2 y 3): 204

SUR-OCCIDENTE

Encuesta 1: 7
Encuesta 2: 15
Encuesta 3: 46

No. de Encuestados 68

NOR-OCCIDENTE

Encuesta 1: 3
Encuesta 2: 7
Encuesta 3: 30

No. de Encuestados 40

CENTRO

Encuesta 1: 0
Encuesta 2: 2
Encuesta 3: 6

No. de Encuestados 8

SUR-ORIENTE

Encuesta 1: 4
Encuesta 2: 15
Encuesta 3: 42

No. de Encuestados 61

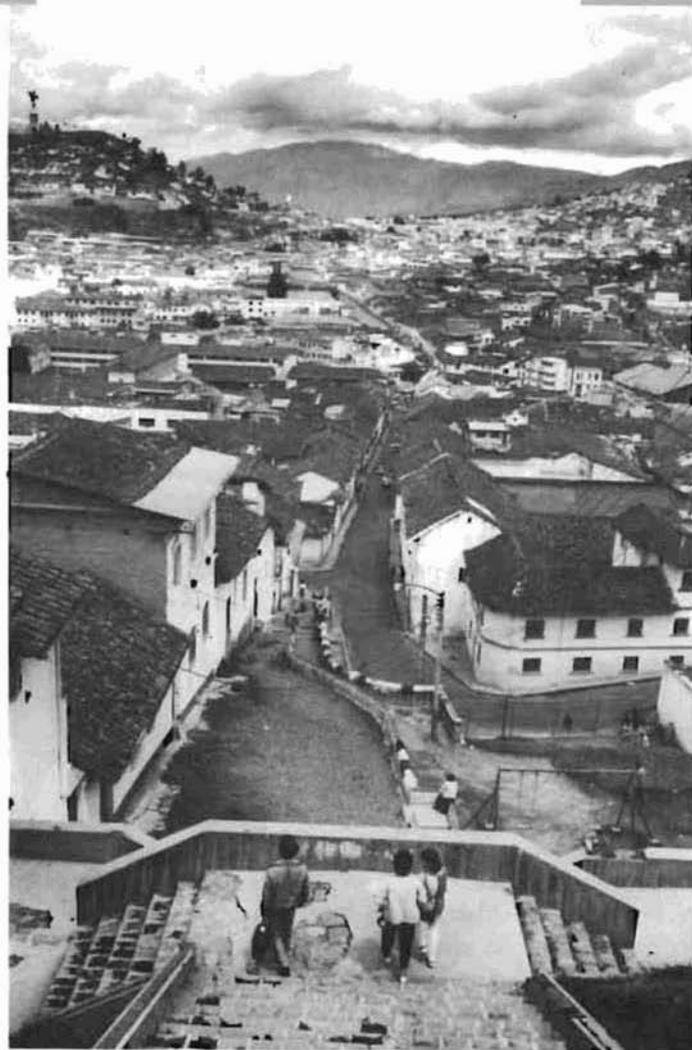
NOR-ORIENTE

Encuesta 1: 1
Encuesta 2: 5
Encuesta 3: 21

No. de Encuestados 27

1.2.6 Fuentes secundarias

Además de toda la información obtenida directamente por intermedio de las diversas modalidades antes señaladas, el equipo de investigación realizó una revisión de diversas fuentes secundarias, tales como: libros y tesis de grado, informes prácticos, monografías, artículos y periódicos cuyo listado se agrega como Bibliografía al final del trabajo.



2. LAS ORGANIZACIONES DE MORADORES EN QUITO: 1970-1984

2.1 Urbanización y Organización Barrial en Quito

Con la urbanización de la sociedad nacional, las ciudades se van convirtiendo en los puntos nodales alrededor de los cuales se concentran la producción de la riqueza social, su apropiación individual y las contradicciones económicas y sociales que surgen en torno a una apropiación diferencial.

Quito, durante este proceso, se transforma rápidamente asumiendo una nueva forma urbana: la metropolitana, que surge a partir de la combinación desigual de dos fuerzas que se complementan: la renovación y la expansión urbanas.

La renovación urbana (5) tiene lugar en la áreas centrales de la ciudad, particularmente en el denominado Centro Histórico, en donde el proceso de reconquista de ciertas ventajas comparativas por el capital, contrasta con la reubicación de sus habitantes, que se ven forzados a compartir la penuria del tugurio con otros vecinos, o las carencias y déficits en la periferia de la ciudad.

La dispersión, en cambio, es la característica del explosivo proceso de expansión que define la nueva forma metropolitana. El carácter especulativo de este proceso obliga a los grupos más pobres de la población a localizarse en áreas de renta nula o muy baja y por tanto carentes de todo tipo de infraestructura, equipamiento urbano y servicios en general. De esta forma se constituye la base social sobre la cual se forjan las organizaciones de moradores en los barrios populares consolidados y en las áreas de expansión. (6).

Las contradicciones inherentes al proceso de urbanización y los efectos derivados de la forma de expansión metropolitana que adquiere la ciudad, se agudizan aún más cuando la crisis (externa e interna) golpea duramente al país. Entonces tiene lugar el apareamiento y/o desarrollo de diversas formas orgánicas y de lucha que despliegan los pobladores para defender sus condiciones de vida.

En este sentido, las luchas por conseguir condiciones mínimas de habitabilidad, lograr estabilidad laboral, reivindicar los derechos de la mujer, impedir la destrucción del medio ambiente natural y construido, frenar la agresividad y

violencia urbana, entre otros aspectos, constituyen parte de cotidianidad en la ciudad.

Las organizaciones de pobladores, como se aprecia más adelante (7) se desarrollaron en dos momentos que acompañaron al proceso de metropolización de la ciudad. El primero va hasta fines de la década de los sesenta y se caracteriza por el crecimiento cuantitativo y cualitativo de diversas formas orgánicas. El segundo, a partir de la década del 80, si bien mantiene las características anotadas para el anterior, se diferencia de éste por el impulso que cobra el proceso de unificación y coordinación entre las diversas organizaciones que venían operando aisladamente.

Hasta fines de la década del setenta, que se corresponde con el primer período, se constituye el 50 % de las organizaciones legalizadas en la provincia de Pichincha y aproximadamente el 45 % de las organizaciones reivindicativas barriales y provivienda encuestadas para este estudio (8).

Durante el primer período las organizaciones se van legitimando frente a sus bases, tanto por el carácter contestatario que adquieren frente a los gobiernos de facto que se suceden en estos años, como por su representatividad respecto a los intereses y necesidades de los vecinos que en ellas participan.

Al mismo tiempo, van perdiendo paulatinamente su carácter funcional para un segmento político que las utilizan como mera masa de maniobra electoral, y pasan a asumir mayores niveles de conciencia y de exigencias ante el Estado. En términos de las actividades y funciones que cumplen, van pasando de los socio-festivo a lo reivindicativo, llegando inclusive en algunos casos a cuestionar la propia política urbana municipal. Las expresiones más conocidas al respecto, son las experiencias del Comité del Pueblo y las llamadas "Jornadas de Abril" de 1978 (9).

Por otro lado, la multiplicación de las organizaciones poblacionales lleva a que los dirigentes de las organizaciones políticas tradicionales comiencen a perder influencia en los dirigentes de los barrios populares, mientras que la izquierda política comienza a descubrir el potencial de organización y de lucha de los habitantes de estos barrios.

El **segundo período** tiene lugar al interior del proceso democrático iniciado en 1979 y en el contexto de crisis que vive el país en estos años. La estrategia de lucha que

la organización barrial implementa frente al Estado le permite hacer realidad algunas demandas planteadas; el éxito las legitima como socialmente válidas (al igual que a las formas de lucha utilizadas) ante la población, y hace reconocer a sus líderes como dirigentes naturales.

Durante esta coyuntura, las organizaciones localizadas en barrios populares crecen en forma notable, tanto cuantitativamente como cualitativamente. Numéricamente al constituirse algo más del 50 % de las organizaciones que, con o sin personalidad jurídica, aparecen desde 1950 hasta nuestros días y, cualitativamente, en términos del avance que experimentan en su conciencia social.

A diferencia del período anterior, en éste se impulsa por parte de las dirigencias vecinales todo un proceso de unificación y centralización del conjunto de manifestaciones orgánicas que hasta la fecha habían permanecido aisladas. Y aunque este proceso no alcance a presentar un carácter totalmente monolítico e integrado, se puede afirmar que comienza a producirse una nueva dimensión unificadora, en los diversos sectores de la ciudad.

El crecimiento acelerado que experimentan los asentamientos populares durante el período anterior y en lo que va de éste, trae aparejado una fuerte presión popular por tierra urbana, vivienda, infraestructura, equipamiento y servicios urbanos en general, aspectos que se convierten en puntos nodales alrededor de los cuales se organizan los moradores.

“Si en la década de los treinta emerge una liga inquilinaria como respuesta a la agresiva política del déficit, en la actualidad se asiste a un proceso acelerado de organización popular en defensa de sus condiciones de vida. Un proceso que rebasa la reivindicación de los costos de arriendo y que cuestiona inclusive el acaparamiento especulativo de tierras (Cooperativa Lucha de los Pobres); que detiene iniciativas nacionales de “reubicación” (Ley de Cinturón Verde); que reivindica la salud (Coordinadora Pro – apertura del Hospital del Sur); que lucha contra la carestía de la vida (todas las organizaciones de segundo grado); etc., lo cual nos conduce a pensar que, de ahora en adelante, para bien o para mal de la organización popular, no se podrá prescindir de ellas, dada su magnitud e importancia”. (10).

CUADRO No. 2

UNIVERSO DE ORGANIZACIONES BARRIALES CENTRALIZADAS Y DE COOPERATIVAS DE VIVIENDA DE NUEVO TIPO QUE SURGEN EN QUITO DURANTE LA ULTIMA DECADA

NOMBRE	FECHA DE FUNDACION	PERSONALIDAD JURIDICA
1. Asociación de barrios de la Zona Sur	1953	1954
2. Comité del Pueblo	1971	1972
3. Cooperativa Mariscal Sucre	1975	1979
4. Federación de Barrios del Sur - Occidente	1981	1981
5. Prefederación de Barrios del Sur - Occidente	1981	(*)
6. Coordinadora de Organizaciones del Sur	1981	(*)
7. Unión de Organizaciones Barriales de Quito (U.O.B.Q.)	1982	(*)
8. Comité de Lucha de los Pobres	1982	1983
9. Federación de Barrios del Nor - Occidente	1983	1984
10. Federación de Barrios Marginales de Pichincha	1984	(*)
11. Precooperativa Pisulí	1983	(*)

* Ninguna de ellas tiene personalidad jurídica. En ciertos casos están en trámite.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo.

Por otro lado, el marco democrático y de crisis económica en que se desarrolla la organización poblacional durante esta etapa, lleva a sus dirigentes a implementar una estrategia de lucha frente a los poderes del Estado. Esta les permite, por un lado, obtener ciertas demandas planteadas, y por otro, legitimarse ante sus bases como dirigentes naturales, y, además, legitimar como socialmente válidas ante la población la organización y las diversas formas de lucha desplegadas.

En este contexto, la acción reivindicativa cobra fuerza, las demandas frente al Estado son canalizadas a través de comisiones para negociar, y se organizan diferentes formas de movilización contra determinadas medidas que afectan los intereses del sector y por la aprobación de pliegos y petitorios que contienen demandas de mejoras. En este contexto se producen también tomas de tierras en áreas de expansión urbana.

De otra parte, si bien es verdad que las organizaciones vecinales en ciertos casos han jugado un papel solo como masas de apoyo electoral, sobre todo por ser un contingente de electores ligados a las más diversas tendencias políticas, también es cierto que se han convertido en actores relevantes dentro de la escena urbana local, como una fuerza social potencialmente contestataria, que reivindica su independencia frente al Estado y que empieza a reaccionar ante la manipulación de que son objeto por los partidos políticos.

Todos estos elementos hacen pensar que estamos viviendo un período de transición inconcluso, en el cual se está pasando de la constitución de las organizaciones al agrupamiento y centralización de los mismos: gérmenes del movimiento vecinal en los varrios populares.

2.2 La riqueza del mundo poblacional

Las acciones orgánicas que asumen las organizaciones de moradores en los barrios populares de Quito son muy diversas. Se trata de una gran gama de manifestaciones colectivas que han ido cobrando fuerza a medida que el problema de la subsistencia en la ciudad fue experimentando un deterioro paulatino, evidenciado en la continua baja del poder adquisitivo de los grupos más pobres de la población.

Comités pro mejoras, clubes sociales –culturales y deportivos, asociaciones, centros de mujeres, juntas vecinales, ligas deportivas, agrupaciones juveniles, cooperativas, sociedades, colonias, comunidades cristianas, comités centrales, federaciones, uniones, coordinadoras, plantean una serie de demandas relacionadas con el nivel de vida de la población.

Así, en ciertos casos los moradores plantean demandas por tierra y vivienda; en otros, por agua, luz, alcantarillado, servicios mínimos de salud, educación, abastecimiento, recolección de basura, vialidad y transporte. También libran esfuerzos por conquistar la igualdad de derechos y posibilidades económicas, sociales y políticas para la mujer; o, a veces, el esfuerzo se centra en la consecución de mejores condiciones materiales para desarrollar actividades recreativas, deportivas y culturales.

En estos cuatro grandes grupos de necesidades se concentran las principales formas orgánicas, que se han multiplicado durante los últimos años, de los barrios populares localizados en áreas consolidadas o de expansión. Estas formas son: las cooperativas de vivienda; los comités, federaciones, etc., barriales; los centros y agrupaciones de mujeres y los grupos juveniles.

2.2.1 Las cooperativas de tierra y vivienda

Constituyen una de las formas orgánicas más usuales a través de las cuales los pobladores reivindican sus necesidades de acceder a un pedazo de suelo urbano en el cual desarrollar su hábitat.

Estas agrupaciones surgen normalmente con anterioridad a la consecución de sus dos objetivos principales: la tierra y la vivienda. Por lo general, una vez que logran su propósito suelen decaer sus niveles de participación y combatividad. En unos casos llegan incluso a desaparecer, mientras que otros se transforman en una especie de comités barriales que reivindican equipamiento, infraestructura y servicios para sus asentamientos.

Existen otros casos de cooperativas que por el desarrollo político que han alcanzado sus dirigentes, logran mantenerse a nivel de la escena urbana como frentes de masas que apoyan clientelaramente determinadas tendencias, partidos o fuerzas políticas, con lo cual obtienen algunas de las demandas planteadas por sus asociados.

2.2.2 Los comités, juntas, cabildos y uniones barriales

Constituyen las formas más difundidas y conocidas a nivel de Quito; son agrupaciones que surgen motivadas por demandas en torno a carencias y/o mala calidad de la infraestructura, el equipamiento y los servicios urbanos en general. Tienen una larga trayectoria de lucha en la ciudad y asumen un gran abanico de formas y definiciones.

A su interior se diferencian niveles o instancias orgánicas, que van desde las formas más simples (como los comités pro mejoras) hasta las más desarrolladas (como las federaciones), diversidad que se relaciona con los niveles de coordinación y unidad alcanzados, así como con el desarrollo de la conciencia social de sus dirigentes.

2.2.3 Las organizaciones femeninas

La participación de la mujer constituye uno de los puntales sobre los que se levantan las organizaciones cooperativas y barriales. Su importancia se vuelve crucial a nivel de las bases, haciéndose menos visible conforme nos acercamos a los puestos directivos.

Esta sistemática exclusión de la mujer en los niveles de decisión se expresa, por el lado positivo, en la creación de organizaciones femeninas que reivindican igualdad de derechos y oportunidades para los dos sexos, tanto en la esfera social como en la política.

Las organizaciones femeninas cuestionan también el aislamiento de la mujer en la esfera doméstica y reivindican la igualdad en cuanto al acceso al mercado de trabajo.

Sin embargo, tanto sus esfuerzos por organizarse, como su participación directa (en organizaciones femeninas o de otra índole), se ven fuertemente cuestionadas, ya sea por el núcleo familiar, ya sea desde la perspectiva social, en donde su participación es controlada y coartada (exclusión de niveles directivos).

Tiene lugar entonces una doble situación por la cual lucha y se organiza la mujer en los barrios: por un lado, su explotación en el hogar y en el trabajo y por otro, su exclusión de la esfera social y política.

2.2.4 Las ligas deportivas y los grupos juveniles

Estas organizaciones están compuestas principalmente por la población joven de los barrios populares; su actividad se centra por lo general en el ámbito deportivo y cultural, dándole muy poca importancia a sus posibilidades y potencialidades como organización reivindicativa comprometida con los problemas que experimenta el barrio en el contexto urbano.

En muchas ocasiones estas organizaciones son utilizadas con fines electorales, al constituirse en promotoras de tal o cual candidatura política que ofrece los espacios deportivos y sus instalaciones o simplemente donar los uniformes para el equipo de fútbol.

Su importancia reside en que canaliza gran parte de la energía de los pobladores jóvenes. Sin embargo, no siempre lo hacen dentro de una perspectiva integral y amplia que considere allí los problemas del barrio, sino sólo poniendo énfasis en las actividades deportivas, a las que prácticamente se les desliga de su contenido social.

En síntesis, esta gran heterogeneidad de reivindicaciones y de formas orgánicas da cuenta de la riqueza que presenta el mundo poblacional hoy en día.

De este conjunto de manifestaciones organizativas nos vamos a referir únicamente a dos: por un lado, las que utilizan los moradores para reivindicar tierra y vivienda, y por otro, las que permiten demandar mejores condiciones de vida para los barrios y asentamientos populares en general.

El Cuadro N^o. 3, en las siguientes páginas presenta la totalidad de las organizaciones de base encuestadas.

CUADRO Nº. 3

ORGANIZACIONES BARRIALES

SECTOR	ORGANIZACION	AÑO INICIO	EXISTENCIA LEGAL	FEDERACION O UNION
SUROCCIDENTE	COMITE BARRIAL SANTA BARBARA	1983	NO	Coop. Mariscal Sucre Coord. Suroccidente
	COMITE BARRIAL MANUELITA SAENZ	1983	NO	Coop. Mariscal Sucre Coord. Suroccidente
	COMITE CENTRAL MARCOPAMBA	1980	SI	Coord. Suroccidente
	COMITE PRO-MEJORAS MENA 2	1980	NO	Ninguna
	MUJERES ORGANIZADAS PARA AYUDAR A LA COMUNIDAD	1982	NO	Coord. Suroccidente
	COMITE BARRIAL LA RAYA	1982	SI	Ninguna
	COMITE PARROQUIAL CHILLO-GALLO	1982	NO	Coord. Suroccidente Asoc. Barrios del Sur
COMITE PRO-MEJORAS CHILIBULO	1983	NO	Federación Barrios Hospitales del Ecuador	

ENCUESTADAS EN QUITO – 1984 (DE BASE)

OCUPACION PRESIDENTE	REIVINDICACIONES PRINCIPALES	TIPO DE ORGANIZACION	OBSERVACIONES
Obrero	Agua-Luz	Es un comité formado en una urbanización de la Coop. M. Sucre	
Ebanista (autónomo)	Vías-Agua-Luz	Comité Barrial	Comité barrial formado en Tiricucho (M. Sucre)
Comerciante	Hospital del Sur Casa Barrial	Organización 2do. Grado (15)	Ligado a la labor de la Iglesia
Profesor	Túneles de arena Pavimentación vías	Barrial	
Propietario de Salón de Belleza	Hospital del Sur Taller de Capacitación	Femenina	Es parte del Comité Central de Marcopamba
Obrero-Albañil	Agua-Calles	Barrial	El Comité Barrial tiene una existencia anterior a 1982, ya que está ligado a la comuna de Chilibulo-Marcopamba-La Raya
Cura Párroco	Agua-Calles	2do. Grado (25)	Es el organismo representativo de Chilligallo
Empleado IETEL	Calles-Escuela Casa Comunal	2do. Grado (10)	Este organismo agrupa a los vecinos que no forman parte de la comuna

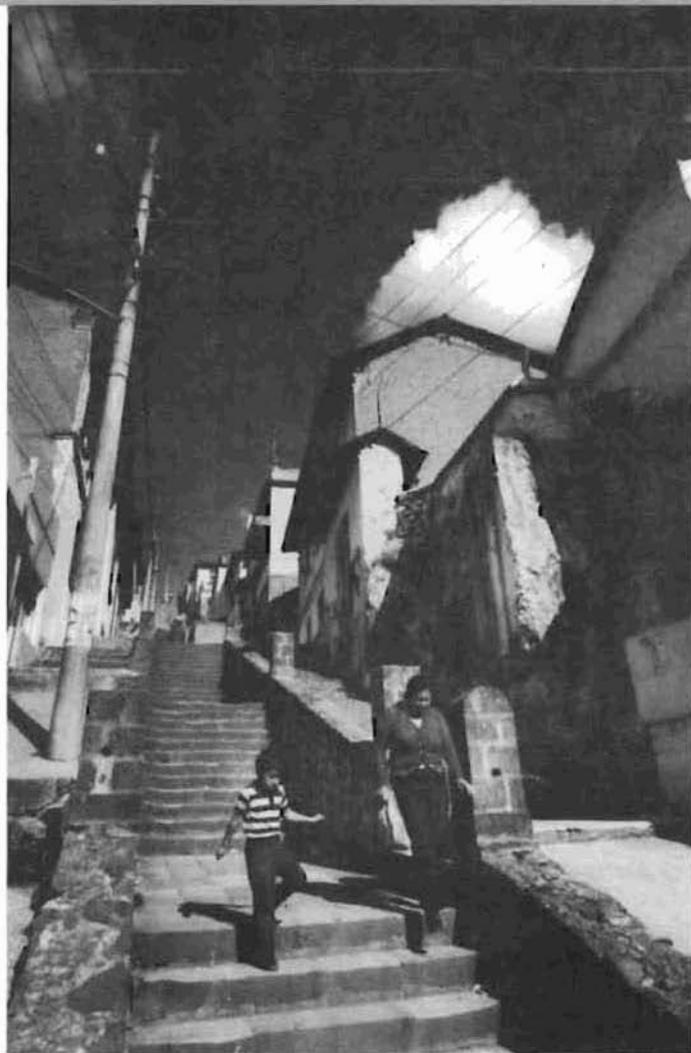
SECTOR	ORGANIZACION	AÑO INICIO	EXISTENCIA LEGAL	FEDERACION O UNION
SURORIENTE	COMITE PRO-MEJORAS CHIRIYACU ALTO	1980	SI	U.O.B.Q.
	COMITE PRO-MEJORAS CHAGUARQUINGO	1959	SI	Fed. Chaguarquingo Forestal San Vicente U.O.B.Q.
	COMITE PRO-MEJORAS VILLAFLOA	1960	SI	Asociación de Barrios del Sur
	COMITE PRO-MEJORAS HIERBA BUENA BAJA 1	1978	SI	Federación Barrios Suroriente
	COMITE PRO-MEJORAS HIERBA BUENA ALTA 2	1977	NO	Federación Barrios Suroriente
	COMITE FEMENINO UNION Y PROGRESO (SAN LUIS)	1983	NO	Ninguna
	COMITE PRO-MEJORAS JUAN MONTALVO (SAN LUIS)	1976	SI	Federación Barrios Suroriente
	CENTRO DE MADRES ADRIAN NAVARRO (FERROVIARIA ALTA)	1983	NO	Unión Mujeres de Pichincha-CEPAM
	COMITE BARRIAL GUSTAVO PEREZ (FERROVIARIA ALTA)	1980	NO	Cabildo Ferroviaria U.O.B.Q.

OCUPACION PRESIDENTE	REIVINDICACIONES PRINCIPALES	TIPO DE ORGANIZACION	OBSERVACIONES
Transportista EMAP- Estudiante Arq.	Pavimentación Casa Barrial	Barrial	
Comerciante Sección de Comidas	Pavimentación Casa Barrial Teléfonos	Barrial	
Químico—Propietario de Farmacia	Vigilancia Relleno Quebrada	Barrial	Es un comité típico de barrio de sector medio
Militar Retirado	Agua- Escrituras	Barrial	
Empleado Banco de Coop. y Crédito Agríc.	Agua- Transporte	Barrial	
Ama de Casa	Escrituras Alcantarillado	Femenina	Este comité está en conflicto con el comité Juan Montalvo
Licenciado en Leyes, Empleado Direc. de Alcoholes	Escrituras- Luz Agua Potable	Barrial	Representa al barrio ante la Federación del Sureste
Propietaria de Salón de Belleza	Capacitación de las Mujeres- Vigilancia	Femenina	
Carpintero Autónomo	Basuras- Escalinatas	Barrial	Entre si Cabildo de la Ferroviaria

SECTOR	ORGANIZACION	AÑO INICIO	EXISTENCIA LEGAL	FEDERACION O UNION
SURORIENTE	COMITE PRO-MEJORAS LA PULIDA	1980	NO	Federación Barrios Noroccidente
	COMITE PRO-MEJORAS SAN JOSE DE CANGAGUA	1965	NO	Federación Barrios Noroccidente
	COMITE PRO-MEJORAS PRIMAVERA	1984	SI	Federación Barrios Noroccidente
	CENTRO DE MADRES SAN VICENTE	1983	NO	CEDOC CEPAM
	COMITE PRO-MEJORAS SAN VICENTE	1983	SI	Federación Barrios Noroccidente
	COMITE PRO-MEJORAS COCHAPAMBA SUR	1978	SI	Federación Barrios Noroccidente
NORORIENTE	COMITE PRO-MEJORAS MONTESERRIN	1972	NO	Ninguna
	LIGA BARRIAL SAN ISIDRO DEL INCA	1974	SI	Ninguna
	COMITE PRO-MEJORAS LA RONDA	1981	SI	Ninguna
FUENTE: Encuesta CIUDAD (1984)				

OCUPACION PRESIDENTE	REIVINDICACIONES PRINCIPALES	TIPO DE ORGANIZACION	OBSERVACIONES
Propietario-Ladrillero	Agua-Vías Alcantarillado	Barrial	El Presidente del comité no vive en el barrio si no en San Juan
Carpintero-Autónomo	Agua-Luz Alcantarillado	Barrial	
Empleado Público	Alcantarillado Transporte	Barrial	
Empleada Doméstica	Capacitación Alumbrado Público	Femenina	
Plomero Autónomo	Arreglo Calles-Agua Escrituras	Barrial	
Chofer-Autónomo	Agua-Escrituras Alcantarillado	Barrial	
Mecánico-Autónomo	Agua-Calles	Barrial	Se conformó en la urbanización de la Coop. Monteserrín
Obrero Fábrica Textilana	Canchas-Agua Alcantarillado	Barrial	Las directivas del comité no viven en el barrio
Comerciante	Casa Barrial Vigilancia-Adecuación Turística	Barrial	Están interesados en transformar el barrio en un lugar turístico

ELABORACION: Equipo de trabajo



3. LAS ORGANIZACIONES POPULARES BARRIALES Y PRO-VIVIENDA EN QUITO

3.1 Las organizaciones reivindicativas barriales

Al hablar de organizaciones reivindicativas barriales se hace referencia a un conjunto de agrupaciones que surgen motivadas en torno a la carencia y mala calidad de los servicios, infraestructura u equipamiento urbano, situación característica de los barrios populares de Quito (11).

Estas agrupaciones asumen una amplia gama de formas y denominaciones: juntas pro mejoras, comités pro mejoras, asociaciones de moradores, comités centrales, profederaciones, federaciones, uniones, coordinadoras, entre otras.

Dentro de este amplio espectro de organizaciones a las que hemos tipificado como organizaciones reivindicativas barriales, hay que diferenciar, por un lado, aquellas que son representativas de un barrio (comités, juntas pro mejoras, clubes, asociaciones, círculos, centros de madres, etc.); de un grupo de barrios (comités centrales, cabildos, comités parroquiales, etc.); o de un amplio sector de la ciudad (prefederaciones, federaciones, coordinadoras, uniones, etc.); delimitadas por el ámbito territorial en el cual operan.

Por otro lado, es necesario diferenciar en términos cualitativos, ya que algunas de ellas, como las federaciones, coordinadoras y uniones, van más allá de las simples reivindicaciones inmediatas, llegando a cuestionar —como ya habíamos señalado anteriormente— en unos casos la propia política municipal, y en otros, incluso a reivindicar aspectos más universales como son problemas de derechos humanos y la solidaridad internacional.

En términos jurídicos los comités barriales o comités pro mejoras se conforman a partir de la existencia de una población asentada, asumiendo a través de estas formas orgánicas acciones reivindicativas por servicios, infraestructura y equipamiento urbano, a partir de las cuales aglutina a la población. La aprobación de sus estatutos y la consecución de su personalidad jurídica corresponde al Ministerio de Bienestar Social y Promoción Popular.

Si bien la ley prevee el establecimiento de cuotas a pagar por parte de los socios pertenecientes al comité barrial, en los hechos esto no sucede. En general el

funcionamiento de las organizaciones reivindicativas barriales es poco definido. Su cobertura, su membresía, sus relaciones con agentes externos y entre sí, así como otros aspectos relacionados con su funcionamiento y estructura interna, en la práctica se establecen sobre la marcha. Ello hace que su legitimación por parte de la población sea más en función de la dinámica de su propia existencia, que por su reconocimiento jurídico a nivel de Estado.

Por otro lado, las organizaciones reivindicativas barriales son entidades abiertas, voluntarias y cíclicas en su funcionamiento; en la mayoría de los casos su accionar se basa en la iniciativa de sus directivos, lo que hace que la participación masiva se presente sólo en ocasiones puntuales, hecho que resta fuerza y permanencia a la organización.

Pese a todos estos problemas, las organizaciones reivindicativas barriales han alcanzado en los últimos tiempos, un importante desarrollo cuantitativo y cualitativo expresado:

- a. en la apertura de un espacio de legitimación; y,
- b. en el desarrollo de una línea de centralización y coordinación manifestados en uniones, federaciones y coordinadoras. Este último elemento introduce un factor sin precedentes en la historia de la organización barrial de Quito, que puede ser el germen de un poderoso movimiento barrial.

3.2 Las organizaciones reivindicativas pro-vivienda popular

Bajo esta denominación (12) se considera a aquellas organizaciones que aglutinan a sectores poblacionales alrededor de la demanda por tierra y vivienda, y que adoptan la figura jurídica de pre-cooperativas y cooperativas de vivienda, entre las que se distinguen fundamentalmente dos tipos:

- a. Las cooperativas o pre-cooperativas creadas y desarrolladas por lotizadores particulares y especuladores inmobiliarios que buscan obtener beneficios

económicos a partir de un aprovechamiento de las facilidades que la ley otorga a esta forma asociativa.

- b. Las cooperativas de nuevo tipo, impulsadas y desarrolladas por dirigentes profesionales, vinculados en la mayor parte de los casos a partidos políticos, cuyo objetivo es por un lado, canalizar las demandas por tierra y vivienda de los cooperados y por otro, obtener réditos políticos.

Contrariamente a lo que sucede con las organizaciones reivindicativas barriales, las organizaciones provivienda popular si tienen un marco jurídico – normativo claramente definido, que regula su estructura y funcionamiento interno, que establece con meridiana claridad los derechos y deberes de sus directivos y socios.

Las cooperativas son definidas por la ley como sociedades de derecho privado que sin perseguir finalidades de lucro, tienen por objeto planificar y realizar actividades dirigidas al bien colectivo, a través de una empresa manejada en común y formada por la aportación económica, intelectual y moral de los cooperados.

El control de las cooperativas de vivienda, desde el reconocimiento de su personalidad jurídica y registro, hasta su disolución, están bajo la competencia de la Dirección Nacional de Cooperativas, dependiente del Ministerio de Bienestar Social y Promoción Popular.

La cooperativa de vivienda como figura legal y como modalidad de organización constituye una de las pocas vías por la cual los sectores populares pueden desarrollar acciones en búsqueda de una solución más estable al problema de la vivienda. Para ello se muestran dispuestos a realizar aportes económicos, entregar fuerza de trabajo gratuita, otorgar un respaldo político – electoral a sus dirigentes, e inclusive realizar acciones colectivas, que en algunos casos dan lugar a un verdadero cuestionamiento de los mecanismos que rigen la propiedad del suelo urbano, a los propietarios de la tierra y al mercado inmobiliario.

Todo lo anterior hace factible que la cooperativa logre una base de sustentación que le permite un funcionamiento estable; un cierto poder de presión sobre los socios, la presencia de funcionarios rentados, la profesionalización de sus dirigentes y la conformación de una estructura financiera, política y administrativa relativamente sólida.

Por otra parte, las expectativas del acceso a la vivienda —o mejor dicho a uno de sus componentes básicos: la tierra— el temor a perder sus aportes monetarios y las relaciones “clientelares” (13) con los dirigentes, provocan una distorsión en lo que se refiere a la verdadera fortaleza orgánica y el compromiso social de la organización. En algunos casos esa distorsión crea una imagen equivocada acerca de la verdadera potencialidad de las organizaciones populares que enfrentan el problema de la vivienda.

Experiencias como las del Comité del Pueblo, entre otros, indican que, en ciertos casos, cooperativas de vivienda que se iniciaron con sorprendentes niveles de combatividad, de solidaridad, de entrega y de conciencia política, una vez entregados los lotes, entraron en un proceso de apatía, dispersión, individualismo, y despolitización que provocó el desencanto y la desesperación entre sus dirigentes.

Es decir, que en cuanto los socios de la cooperativa consiguieron la posesión de los lotes, iniciaron la autoconstrucción de la vivienda y accedieron parcialmente a la infraestructura y el equipamiento, su compromiso económico e ideológico para con la organización pasó a ser secundario.

3.3 Características de las organizaciones y sus diferencias

La evolución de la vida interna de las organizaciones está estrechamente relacionada con el hecho de si estas organizaciones son barriales o provivienda.

A más de la obvia distinción de las demandas iniciales (la tierra y la vivienda en un caso, fundamentalmente la provisión de servicios y mejoras en el otro), existen otros cinco aspectos que las diferencias y caracterizan:

3.3.1 Su ámbito físico de existencia

Las organizaciones provivienda, al iniciar su gestión con miras a la adquisición de terrenos, casi siempre tienen bien definidos los límites físicos de los

CUADRO Nº. 4**ORGANIZACIONES PROVIVIENDA**

ORGANIZACION	SECTOR	AÑO INICIO	PERSONALIDAD JURIDICA	OCUPACION PRESIDENTE
1. Coop. Monteserrín	Nororiente	1958	SI	Comerciante
2. Coop. Nueva Aurora	Suroccidente	1962	SI	Chofer Comerciante
3. Coop. Comité del Pueblo	Nororiente	1971	SI	Abogado
4. Coop. Mariscal Sucre	Suroccidente	1974	SI	Estudiante universitario
5. Coop. Lucha de los Pobres	Suroriente	1983	SI	Dirigente Sindical
6. Precoop. Pisulí	Noroccidente	1983	NO	Estudiante universitario

(*) Coop. Concebida Básicamente como un negocio cuyo fin principal es obtener réditos económicos.

(**) Coop. que a partir de las reivindicaciones de los socios busca motivarlos políticamente.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984) ELABORACION: Equipo de Trabajo

CONSIDERADAS EN EL TRABAJO

REIVINDICACIONES PRINCIPALES	TIPO DE ORGANIZACION	OBSERVACIONES
Agua Escrituras Recreación	Tradicional (*)	Funciona como un comité barrial
Agua Transporte Alcantarillado	Tradicional (*)	Huertos Familiares
Tierra Infraestructura Escrituras	Nuevo Tipo de Cooperativa (* *)	Tiene varios Asentamientos en el país y es un movimiento político
Vías Agua Luz	Nuevo Tipo de Cooperativa	En 1981 se transformó de una coop. tradicional a una de Nuevo Tipo
Tierra Agua Luz	Nuevo Tipo de Cooperativa	Se genera a partir de invasión
Legalización Tierra Agua, Luz	Nuevo Tipo de Cooperativa	Se genera a partir de invasión

asentamientos a que dan origen con su accionar. Por el contrario, las organizaciones barriales se levantan sobre marcos más bien indefinidos, sobre todo en las zonas lindantes entre uno y otro barrio, donde hasta para los mismos moradores muchas veces es confusa la pertenencia a un barrio determinado (en contraste, los sectores centrales tienen una pertenencia clara).

3.3.2 La relación económica entre organización y asociado

Uno de los pilares para la saludable existencia de las organizaciones provivienda descansa en su solvencia económica, en las cuotas que, reglamentaria y obligatoriamente, deben abonar los socios para poder seguir perteneciendo a ella y mantener la posibilidad de optar a un lote donde levantar su casa. La magnitud de los fondos así recolectados permiten —a más de la compra de los terrenos— el sostenimiento de una capa de dirigentes—administradores profesionalizados, con los que no es raro que los asociados mantengan relaciones paternalistas, de clara dependencia.

En las organizaciones barriales, la situación es diferente. Por lo común son escasas de fondos, ya que no disponen de medios reales para obligar al pago regular de las cuotas por parte de los vecinos que pertenecen al Comité.

3.3.3 El tipo de participación del asociado

Aunque la afiliación en las organizaciones provivienda es obviamente voluntaria, no ocurre siempre así con la participación en los eventos que ésta realiza. Una de las condiciones para convertirse en propietario, para asegurar las escrituras, etc., es siempre la presencia del socio en los actos de la agrupación. Si bien esto asegura una asistencia bastante numerosa a las reuniones, también se presta a distorsiones de importancia, pues en la práctica, es usual que los verdaderos socios -que suelen ser lo jefes de hogar— envíen como “representante” a miembros de su familia o parientes cercanos.

Por el contrario, en las organizaciones barriales, donde la participación de los vecinos es enteramente voluntaria, el interés se refleja, en la asistencia a las reuniones y a los actos que éstas programan.

3.3.4 El tipo de status de los moradores en relación con la tenencia, propiedad y uso de la tierra y la vivienda

En el caso de las organizaciones provivienda es clara la presencia y participación de familias que carecen de tierra y vivienda y cuya motivación reivindicativa central es acceder a éstas. En cambio en las organizaciones de carácter barrial las reivindicaciones principales se mueven en torno de la búsqueda de dotación y mejoramiento de la infraestructura, equipamiento y servicios para el barrio (14).

Ello es impulsado principalmente por los propietarios de inmuebles que, entre otras cosas, buscan valorizar su propiedades.

3.3.5 Reconocimiento legal de las organizaciones

Por último existe una diferencia más, relacionada con el reconocimiento legal de las organizaciones. Las provivienda por lo general son reconocidas jurídicamente y mantienen una cierta coherencia organizativa.

En cambio muchas de las organizaciones barriales no necesariamente tienen reconocimiento legal (15), ni una estructura orgánica muy estable, y son más abiertas.



4. COMPOSICION SOCIO ECONOMICA Y NIVELES DE PARTICIPACION

4.1 Composición social, origen y tiempo de residencia

No constituye novedad alguna afirmar que los moradores de los barrios mal llamados “marginales” forman parte de los sectores populares urbanos. De hecho, por ser lugares de alojamiento (y a veces también de trabajo) de tales grupos sociales, es que estos asentamientos son definidos como **barrios populares**. Se trata de una constatación que está presente en la conciencia de los dirigentes barriales: de doce dirigentes encuestados en el marco de la presente investigación, 7 respondieron que “barrios populares” es la manera más acertada que existe para nominar a los asentamientos que habitan; los otros cinco líderes consultados dieron respuestas como “barrios explotados”, “barrios suburbanos”, “asentamientos piratas”, “barrios jóvenes” y “la otra ciudad”.

Por otra parte, es igualmente usual reconocer que, en cuanto a su composición social, se trata de asentamientos heterogéneos. Esto último, sin embargo, es sólo relativamente cierto, pues, “(...) el fenómeno de la ley del mercado y la desigualdad social, empujan a clases y grupos étnicos a vivir en espacios relativamente homogéneos al interior de los mismos y relativamente heterogéneos con respecto a otros espacios” (16).

4.1.1 La composición social

En los barrios populares habitan sectores sociales que presentan una enorme heterogeneidad de empleos. Allí encontramos a obreros fabriles, dependientes de tiendas y almacenes, trabajadores de la construcción junto a pequeños comerciantes y artesanos pauperizados; a propietarios de buses y taxis junto a empleados públicos y privados de las capas más subordinadas; a militares y policías de baja graduación junto a numerosos trabajadores en una serie de servicios.

Sus condiciones laborales son también diversas; unos trabajan en jornadas legales, otros se ven forzados a extender sus horarios hasta en un 50 % más, (como ocurre generalmente en los denominados “autoempleos”) mientras que otros no pueden sino trabajar durante fracciones de la jornada que las leyes estiman normal. En consonancia, también varían sus salarios y las posibilidades que tengan de “redondear” sus ingresos con entradas adicionales.

Se pueden distinguir dos categorías ocupacionales predominantes: aquella formada por obreros asalariados en las distintas ramas de la economía, y aquella otra compuesta por una variada gama de trabajadores autónomos. En esta última se incluye generalmente el subempleo, el cual se caracteriza por una variada gama de micromecanismos de sobrevivencia.

Se desprende del Cuadro No. 4, que más del 80 % de los jefes de hogar son obreros y trabajadores autónomos, con un ligero predominio de estos últimos. Sin embargo, entre los "autónomos" son mayoría los pequeños comerciantes y los artesanos con niveles de ingresos similares al de los obreros asalariados.

La relativamente grande presencia de "empleados" debe entenderse como consecuencia del incremento de la oferta de empleos "medios", sobre todo en la administración pública, y parte en la empresa privada. Las capas más pobres de estas nuevas clases medias perciben salarios que muchas veces son notoriamente inferiores a los de los obreros calificados. La generalización de la educación durante el último período ha posibilitado el acceso a ellas de sectores hasta hace poco marginados de este servicio, pero sin que se traduzca necesariamente en un proceso de movilidad social.

Finalmente, son casi inexistentes en los barrios populares de Quito aquellos pobladores que contratan trabajo ajeno, así sea en mínima escala (17). Según la muestra realizada, menos de 1.4 % de los jefes de hogar encuestados pueden ser considerados como patronos. (18).

Es cierto que la categoría ocupacional del jefe del hogar no puede indicarnos inmediatamente la situación social de toda la familia, pues en algunas de ellas trabajan, aparte de él, uno o más de sus miembros y no siempre en empleos similares.

Esto produce entre las familias variedades y heterogeneidades de igual carácter a las que hemos visto para los barrios en su conjunto. A pesar de ello, y dado que la mayoría de los hogares dependen de un sólo, o a lo más dos, ingresos, la ocupación del jefe es un buen indicador de la situación social de la familia.

4.1.2 El origen geográfico de los moradores

Si en lo ocupacional no se advierten diferencias notables entre los moradores de barrios cuyas organizaciones dominantes son las reivindicativas, y aquellos otros

CUADRO No. 5

**DISTRIBUCION DE OCUPACIONES DE LOS JEFES
DE HOGAR ENCUESTADOS,
SEGUN EL TIPO DE ORGANIZACION**

CATEGORIA OCUPACIONAL	TIPO DE ORGANIZACION		TOTAL
	ORGANIZACIONES BARRIALES o/o	ORGANIZACIONES PROVIVIENDA o/o	o/o
Obreros (*)	39.7	35.7	38.2
Autónomos (**)	42.6	42.9	42.7
Empleados	7.4	14.3	10.0
Jubilados	7.4	2.4	5.5
Desocupados	1.5	4.7	2.7
Otros (incluye patronos)	1.4	—	0.9
TOTAL (***)	100.0	100.0	100.0

(*) La categoría de "obrero" se utiliza aquí en su sentido amplio, abarcando a trabajadores asalariados fabriles, a jornaleros de la construcción, a operarios de talleres, dependientes de almacenes, choferes asalariados.

(**) Se incluye a artesanos, comerciantes y choferes por cuenta propia.

(***) Dado que 32 personas no contestaron la ocupación del jefe del hogar, no se consideró para este cuadro a la totalidad de las encuestas.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

en que predominan las cooperativas provivienda, lo contrario ocurre cuando se analiza el lugar de origen.

La potencial (19) base social de las organizaciones barriales es, en buena parte, nativa de la propia ciudad de Quito (algo más del 56 %). Por el contrario, en las organizaciones provivienda son mayoritarios los inmigrantes, incluidos los que han venido desde otros puntos de la propia provincia de Pichincha. En ambos casos, no obstante es similar la distribución de los lugares de origen de los migrantes: en su conjunto, las provincias que limitan con Pichincha proveen de mayor población a los barrios (Cotopaxi 14 %, Imbabura 8 %). Si exceptuamos a los habitantes nativos, le siguen en importancia Tungurahua, Carchi y Loja.

CUADRO No. 6

LUGAR DE ORIGEN DE LOS JEFES DE HOGAR ENCUESTADOS, SEGUN EL TIPO DE ORGANIZACION

LUGAR DE ORIGEN	TIPOS DE ORGANIZACIONES		TOTAL
	ORGANIZACIONES BARRIALES	ORGANIZACIONES PROVIVIENDA	PROMEDIO
	%	%	%
Quito	56.6	22.7	46.2
Otros Pichincha	5.0	11.4	7.0
Resto Sierra	37.4	59.1	44.0
Costa	1.0	6.8	2.8
TOTAL	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Se puede afirmar como hipótesis, que la diferencia tendría, fundamentalmente, dos causas básicas.

En primer lugar, la cooperativa provivienda se ha convertido en uno de los canales de crecimiento físico de la ciudad, de transformación de tierras rurales en urbanas, y, consecuentemente, también de la transformación de una serie de inquilinos en propietarios. Muchos de los moradores que en los barrios ya consolidados deben vivir pagando un arriendo se afilian a las organizaciones provivienda buscando acceder así más fácilmente a la propiedad de un terreno sobre el cual edificar su casa.

En segundo lugar, muchos de ellos son inmigrantes provenientes de regiones donde la urbanización aún tiene un alcance limitado. Los inmigrantes de escasos recursos mantienen siempre la esperanza de transformarse en propietarios de un terreno. La seguridad de tener un techo propio, a salvo de desalojos y de incrementos inesperados de alquileres, se funde en ellos con el recuerdo de la seguridad (más bien económica productiva que simplemente reproductiva) de la parcela.

4.1.3 El tiempo de residencia en el barrio

El tiempo de residencia de los moradores en el barrio es el segundo aspecto social de importancia que diferencia los asentamientos populares que han desarrollado organizaciones barriales de aquellos otros reunidos en organizaciones provivienda.

En efecto, en estos últimos el 38 % de los vecinos residen en el barrio menos de un año y un 34 % lleva viviendo allí entre 1 y 5 años, mientras que apenas el 6.4 % habita estos asentamientos más de 10 años. Lo contrario ocurre en los barrios con organizaciones de moradores, pues en ellos el 40 % de sus habitantes lleva residiendo allí entre 6 y 10 años. Hay que anotar, empero, que casi una cuarta parte no vive aún 6 años en los barrios de su vivienda actual.

La causa de esta diversidad es más bien obvia: cuando los barrios populares se consolidan, las formas orgánicas que se generan para representarlos, varían. No es que siempre desaparezcan, pero las iniciales organizaciones de tipo cooperativo tienden a perder importancia en tanto las demandas de los moradores se van transformando, priorizándose la provisión de servicios por sobre la apropiación de la tierra. De manera que es lícito afirmar que las cooperativas representan a asentamientos más bien recientes.

CUADRO No. 7

**TIEMPO DE RESIDENCIA DE LOS MORADORES
SEGUN EL TIPO DE ORGANIZACION**

TIEMPO DE RESIDENCIA EN AÑOS	TIPOS DE ORGANIZACIONES		TOTAL
	ORGANIZACIONES BARRIALES	ORGANIZACIONES PROVIVIENDA	%
	%	%	
- 1	2.4	38.3	13.7
1 - 5	24.1	34.0	27.4
6 - 10	24.1	19.2	22.6
11 - 20	16.1	6.4	13.0
21 y más	5.0	—	3.4
"siempre "	20.2	—	13.7
no contesta	8.1	2.1	6.2
TOTAL	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

En cuanto a los inmigrantes que residen en los barrios populares, anotemos solamente que en la casi totalidad de los casos no es el barrio en el que viven actualmente su primer lugar de residencia, y que su permanencia en la ciudad es por lo tanto, siempre mayor que su permanencia en el barrio.

4.2 Niveles de participación

4.2.1 Conocimiento de la organización

El conocimiento que los moradores tienen de la(s) organización(es) que los representan y a través de las cuales pueden presentar, potenciar y hacer realidad sus demandas, es variado. Un primer nivel de conocimiento es el de la existencia de la organización con porcentajes bastantes altos, tanto en las barriales como en las provivienda.

En el primer caso, el 85.6 % de los moradores afirman conocer de la existencia de comités barriales y juntas pro mejoras (cuya función es la misma), de cabildos y comités centrales, que implican una primera centralización, aún muy focalizada, de las organizaciones barriales.

En las organizaciones provivienda el porcentaje se eleva un poco más y llega a 90 %, presentándose, en cambio, variaciones —aunque pequeñas— de acuerdo a la edad de la organización y del asentamiento que dio origen.

Superiores niveles de conocimiento de las organizaciones (su funcionamiento, sus vicisitudes, sus acciones, sus distintas tomas de posición, etc.) implican ya un cierto grado de participación de los moradores en ellas. Y aquí es donde empieza a vislumbrarse un distanciamiento entre la organización y la masa de moradores que son representados por ella.

4.2.2 La diferencia y/o falta de participación

Las características propias de los dos tipos de organizaciones que venimos analizando se traducen en diferentes niveles de participación de los moradores. Tales niveles de participación expresan, a su vez, el grado de interés que las organizaciones despiertan en ellos y la confianza que ellas logran inspirar respecto a sus posibilidades (reales o aparentes) de emprender la solución de aquellos que los vecinos consideren como sus principales problemas.

Por eso, aunque los moradores conozcan la existencia de la organización su incorporación efectiva es otra cosa. Las organizaciones barriales son las que más dificultades tienen para lograr la participación de sus representantes, la cual no llega

ni siquiera al 20 %. En contraste, las organizaciones provivienda captan más del 57 % de participación entre sus asociados.

Sin embargo, también esta participación puede suponerse relativa, pues muchas veces no es constante ni activa y se limita a la asistencia "solo a las sesiones", como dijeron varios de los encuestados.

¿Cuáles son las causas de niveles tan bajos de integración de los pobladores a las organizaciones reivindicativas, sean estas barriales o provivienda?

CUADRO No. 8

PARTICIPACION DE LOS MORADORES EN LOS NIVELES ORGANICOS SEGUN EL TIPO DE ORGANIZACION

ORGANIZACIONES BARRIALES		ORGANIZACIONES PROVIVIENDA	
En el Comité Barrial (*)	18.2	En la Cooperativa	57.8
En otras organizaciones(**)	7.1	En otras organizaciones(***)	11.1
En ninguna	74.7	En ninguna	31.1
TOTAL (****)	100.0	TOTAL(****)	100.0

(*) Incluye Junta Pro mejoras, Cabildo Barrial, Comité Central.

(**) Incluye centros de madres y otras organizaciones femeninas, clubes deportivos y otras organizaciones juveniles, así como cooperativas.

(***) Incluye Comites Barriales o Juntas Pro mejoras, Frentes de Defensa, etc.

(****) En los casos en que los encuestados dieron dos respuestas o más, se privilegió siempre su participación en la organización específica.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

4.2.2.1 Las organizaciones reivindicativas barriales

En realidad, tanto la participación como la falta de participación son elementos cambiantes que dependen de determinadas coyunturas en que la organización se vuelve necesaria o no para la consecución de algún fin colectivo. Por lo general, es únicamente entonces cuando la población activa a la organización barrial.

Las organizaciones reivindicativas barriales suelen adquirir una gran representatividad en sus inicios y/o cuando el barrio en su conjunto se siente en peligro o busca la realización de alguna obra de interés más o menos general. Pero cuando los asentamientos se consolidan y se han conseguido mínimamente los servicios básicos la unidad inicial se desvanece, al convertirse la organización en representante casi exclusivo de los propietarios.

Problemas personales, diferencias entre líderes, distinciones que la propia "urbanización" irregular va produciendo en un espacio físico a veces diferenciado desde un inicio, provocan distanciamientos entre los propietarios. Unos se sienten ya medianamente satisfechos con los adelantos conseguidos; otros se sentirán relegados por la distribución de los beneficios logrados con un concurso colectivo; aún otros empezarán a desconfiar de aquellos que proponen la movilización como arma para lograr la atención a sus pedidos y preferirán los arreglos amistosos con las autoridades. La organización ya no es una necesidad igual para todos y comienza a perder importancia. Muchos moradores descubrirán entonces que les falta tiempo para participar en las fatigosas reuniones de la organización.

Por otra parte, las características de las reivindicaciones que levanta la vuelven casi naturalmente una organización de propietarios. Los inquilinos por lo general no se sienten atraídos ante la perspectiva de aunar esfuerzos para mejorar el barrio. La lógica del que paga un alquiler para habitar un cuarto ajeno no tiene fisuras: ellos no son los dueños y saben que cualquier rato tendrán que buscarse una nueva residencia, de manera que todo lo que ayuden a conseguir será en provecho ajeno. Las mejoras introducidas con su concurso incrementan la renta del suelo de la zona beneficiada y los arriendos suben proporcionalmente. Si no pueden pagar las nuevas tarifas, serán desplazados.

Cuando ha transcurrido un importante trecho de su historia, cuando tiene a su haber la consecución de importantes logros, la organización barrial se encuentra con un ámbito de influencia real más bien reducido y con una participación limitada.

Participación, que en no pocas ocasiones, la deja reducida solamente a la estructura dirigente mientras no aparezca un nuevo acontecimiento que movilice y aglutine nuevamente a los moradores o, por lo menos, a una parte de ellos.

4.2.2.2 Las organizaciones pro vivienda

La participación de los moradores en las organizaciones provivienda es mucho más elevada que la observada en las barriales. Algunos factores de importancia confluyen en ello.

En primer lugar, el hecho de tratarse, en la mayoría de los casos, de organizaciones relativamente nuevas, es decir con demandas aún vigentes para el grueso de la población a la que se remiten.

En segundo lugar, a los inquilinos aglutinados en las cooperativas con la esperanza de convertirse pronto en propietarios de un terreno, la participación en las actividades planificadas por la organización se les presenta como parte del costo que deben pagar para tener una casa propia. Un costo que es asumido sin mayores problemas hasta tanto se logran sus objetivos, pero que se vuelve oneroso después. Desde otro punto de vista, la organización les es necesaria para obtener el lote, pero empieza a perder importancia y utilidad apenas lo han conseguido.

Este punto es de singular significación para comprender las diferencias halladas en los niveles de participación en distintas organizaciones provivienda. La participación en distintas organizaciones provivienda. La participación es mayor en unos casos, cuando la organización está naciente o cuando ha conseguido reactivarse, desembarazándose de dirigentes—traficantes. En otros, debido a que se canalizó adecuadamente las reivindicaciones más sentidas por las bases.

Por el contrario, la participación decrece cuando el barrio surgido a través de la organización provivienda comienza a consolidarse.

En ese momento, la cooperativa se enfrenta a una disyuntiva: o se resigna a diluirse y a ser relegada, o se transforma, en una organización de tipo barrial, asumiendo todas sus características y contradicciones, incluida la que produce la presencia de inquilinos.

En cuanto a las cooperativas tradicionales, la participación de sus asociados en ellas es sumamente reducida, limitándose por lo general al pago de cuotas y a

CUADRO No. 9

RAZONES DE LOS MORADORES PARA NO PARTICIPAR EN LA ORGANIZACION, SEGUN EL TIPO DE ORGANIZACION

RAZONES PARA NO PARTICIPAR	TIPOS DE ORGANIZACIONES		TOTAL
	ORGANIZACIONES BARRIALES	ORGANIZACIONES PROVIVIENDA	
	o/o	o/o	o/o
Falta de tiempo	26.4	37.5	28.5
Desconfianza en los dirigentes y la organización	26.3	25.0	26.2
Falta de interés	18.0	—	14.8
Por ser inquilino	16.7	25.0	18.0
Otras (*)	12.6	12.5	12.5
TOTAL	100.0	100.0	100.0

(*) No conoce a los dirigentes; es joven; es viejo; los padres no le permiten.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

la asistencia a sesiones semestrales o anuales; incluso muchas veces contentándose con enviar como representante a algún familiar. Si las cooperativas populares incentivan la presencia activa de sus bases, las tradicionales en cambio buscan mantenerla siempre en el mínimo nivel posible; pues son encaradas más como un negocio (con no pocas irregularidades en el manejo de fondos, en la venta de

los lotes, etc.) de los directivos, que como un mecanismo para solucionar o mitigar en algo el problema habitacional de los cooperados (20).

Un vistazo a la situación actual de los casos estudiados corrobora lo dicho en los párrafos anteriores: la participación alcanza casi niveles de unanimidad en las organizaciones populares de reciente creación y en aquellas que se han transformado de tradicionales en populares. Este es el caso tanto de la cooperativa Lucha de los Pobres como de la Cooperativa Mariscal Sucre, en donde la casi totalidad de familias encuestadas afirmó participar activamente en las diversas actividades realizadas por la organización.

La participación, en cambio, decrece notoriamente en las organizaciones populares provivienda de asentamientos consolidados y densificados: en el Comité del Pueblo afirmaron participar solamente 4 de 11 familias encuestadas. Y mucho menos significativa es aún la participación que se da en las cooperativas tradicionales.

4.3 Composición social y niveles de participación

A pesar del bajo grado participativo del conjunto de los moradores, se advierten diferencias entre la composición ocupacional de los barrios y la de los participantes en las organizaciones. Igual en las barriales que en las provivienda, siguen siendo obreros asalariados y diversos trabajadores autónomos los que más presentes están en la base efectiva de la organización, aunque, como veremos en el siguiente capítulo, esta correspondencia desaparecerá en los niveles directivos.

Cosa similar puede decirse respecto al lugar de origen: hay una mayor participación de los nativos de Quito en las organizaciones barriales, y de migrantes en las agrupaciones provivienda, respondiendo a la real composición de los asentamientos en que están ubicadas.

En ninguno de estos dos aspectos, por lo tanto, pueden encontrarse las principales causas de la participación ni de la falta de participación de grupos de vecinos.

Son otros los elementos más directamente relacionados con la concurrencia de los moradores a sus asociaciones. El más inmediato es el de su relación de propiedad con el predio o la vivienda que ocupa. Los inquilinos y allegados en general no participan en las organizaciones reivindicativas barriales. Están presentes, en cambio, en las organizaciones provivienda. A través de ellas se transforman en propietarios y tal vez arrendarán cuartos a nuevos inquilinos que no se sentirán tentados a acercarse a una agrupación que, en sus inicios, reunió inquilinos y allegados y ahora asocia propietarios.

Existe otro elemento vinculado estrechamente con el interés de participación de los usuarios de los barrios populares: el tiempo de residencia en ellos. Y con diferencias interesantes según sea el tipo de organización existente.

En efecto, en las organizaciones barriales la participación de los pobladores es mayor mientras mayor es su tiempo de residencia en los barrios. De la muestra realizada se desprende que los moradores que habitan los asentamientos populares entre 11 y 20 años son sólo el 16 % del total de vecinos, pero el 31 % de los participantes; en contraste, los moradores nuevos no tienen casi ninguna presencia en la organización barrial.

Esto demuestra que, al paso del tiempo, la organización barrial se va haciendo representativa casi exclusivamente de los propietarios que tienen mayor tiempo de residencia en los barrios populares.

En las organizaciones provivienda se produce el fenómeno inverso: la participación de los asociados es mayor mientras menor sea su tiempo de residencia en el asentamiento, es decir, mientras más cercana esté la formación de la agrupación y la consecución inicial de su objetivo: la compra de la tierra para construir viviendas. Así, se observa que los moradores cuya residencia en los asentamientos es menor a un año son el 38 % de los vecinos y casi el 55 % de los participantes en organizaciones provivienda, mientras que aquellos que están asentados entre 1 y 5 años son el 34 % de los habitantes y el 36 % de los participantes. Vale decir que la participación tiende a disminuir a medida que aumenta su tiempo de residencia.

Esto confirma lo que decíamos antes: la organización provivienda es más representativa de los intereses de sus cooperados en los momentos iniciales de su existencia, perdiéndola más o menos aceleradamente a medida que pasa el tiempo.



5. MANEJO INTERNO, FORMAS DE LIDERAZGO Y TOMA DE DECISIONES

5.1 De las bases a la directiva: transformaciones en la representación

La composición social del barrio y la de los niveles directivos de sus organizaciones no se corresponden inmediatamente, aún cuando hayan sido similares las situaciones ocupacionales de los moradores y de los participantes en las agrupaciones barriales (21).

De hecho, se presenta una variación considerable y en los cambios más notorios están involucrados por un lado, los obreros —que descienden bruscamente su presencia a medida que se hacen más altos los niveles de responsabilidad y dirección— y, por otro lado, los empleados y los profesionales en quienes se manifiesta el fenómeno contrario. Al igual que los obreros, los jubilados y los desocupados desaparecen prácticamente de la escena, al paso que los trabajadores autónomos aparecen en puestos directivos con niveles fluctuantes de acuerdo a la presencia de otros grupos sociales, pero generalmente en relación directa con su participación numerosa en la base social de las organizaciones.

Como se puede observar claramente de los datos expuestos en el Cuadro N^o. 10, la masa de moradores ubicados en los niveles bajos de la escala social tienden a delegar su representación en otros vecinos de mejores condiciones económicas y educacionales, a quienes ellos suponen con mayor disponibilidad de tiempo, más preparados o mejor conectados con los diversos organismos e instituciones que podrían solventar por lo menos una parte de sus demandas.

Esta delegación puede ser activa, si es por la vía de la elección (hacerse representar), o pasiva, si es que el morador se abstiene de participar tanto en el acto de elegir cuanto en la organización misma (dejarse representar).

Del mismo modo decrece la presencia de las mujeres en las instancias directivas. Ellas son más de la mitad de la población de los barrios populares y muchas veces son mucho más que eso entre los participantes regulares y efectivos de las organizaciones (presencia constante en las asambleas generales), aunque éste último fluctúa bastante para cada comité en particular. Los hay en los cuales la participación femenina apenas supera el 20 y 30 %, pero también hay otros en que sube hasta el 60 y aún el 75 %. Y sin embargo, al momento en que se

CUADRO N^o. 10

COMPOSICION SOCIAL DE LA POBLACION, DE LOS 5 PRINCIPALES DIRIGENTES Y DE LOS PRESIDENTES DE LAS ORGANIZACIONES URBANAS DE PRIMERO Y SEGUNDO GRADO

OCUPACION	POBLACION(*)	ORGANIZACIONES MORADORES		ORGANIZACIONES CENTRALIZADAS	
		1er. Grado		2do. Grado	
		5 Princip. dirigentes	Presidente	5 Princip. dirigentes	Presidente
Obreros	38.2	18.7	9.5	6.7	0.0
Autónomos	42.7	25.3	52.4	33.3	50.0
Empleados	10.0	31.8	28.6	30.0	33.3
Profesio- nales	---	5.6	0.0	16.7	16.7
Jubilados	5.5	0.0	0.0	0.0	0.0
Desocupados	2.7	0.0	0.0	0.0	0.0
Amas de casa	---	5.6	0.0	3.3	0.0
Estudiantes	---	6.5	0.0	6.7	0.0
Otros (**)	0.9	6.5	9.5	3.3	0.0
TOTAL	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

(*) Sólo para esta columna se tomaron en cuenta exclusivamente las ocupaciones del jefe del hogar.

(**) Se incluye bajo esta denominación a militares, policías, curas párrocos y otras categorías no clasificadas.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

estructuran las directivas, la presencia de mujeres en ellas es del todo reducida. Lo mismo ocurre en las organizaciones reivindicativas y en las agrupaciones provivienda, sean de primer o segundo grado, donde casi nunca se superará el tercio de dignidades en manos de mujeres.

En síntesis, aunque son numéricamente la mayoría en la base social de las organizaciones, los sectores obreros y pauperizados y las mujeres tienen escasa presencia en los niveles directivos. Más aún, su ausencia aumenta mientras mayores son los grados de representación y poder en las dirigencias y más amplio el ámbito de acción de la organización (escasean más en las presidencias que en el conjunto de los cinco principales dirigentes, y más en las de segundo que en las de primer grado). Quizás con las mujeres esto sea mucho más notorio, pues inclusive su presencia a nivel de la directiva se limita en la casi totalidad de organizaciones encuestadas a las secretarías de actas y de finanzas, con lo que su papel se revela más bien subsidiario y complementario.

CUADRO Nº. 11

PRESENCIA FEMENINA ENTRE LOS CINCO PRINCIPALES DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES DE PRIMERO Y SEGUNDO GRADO

TIPO DE ORGANIZACION Y NUMERO	Nº. TOTAL DE DIRIGENTES	Nº. DE DIRIGENTES MUJERES	% DE DIRIGENTES MUJERES
De 1er. Grado 28	107	16	15.0
De 2do. Grado 10	30	3	10.0

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Dos son las causas centrales de semejante “mutación social” que se produce en las agrupaciones, lo mismo en las reivindicativas que en las provivienda.

La primera de ellas está relacionada con la utilidad que la organización tiene para los moradores. Para analizar este punto conviene hacer la distinción entre los dos tipos de organización que hemos venido tratando.

A las organizaciones reivindicativas barriales los vecinos les ven como utilidad fundamental conseguir obras. En este sentido las respuestas fueron casi unánimes 80 de los 99 moradores consultados coincidieron en que éste es el valor central de las agrupaciones.

Si desglosamos las respuestas según la localización física de los asentamientos en la ciudad, observaremos la misma tendencia (así opinaron 28 de los 31 encuestados en el Suroccidente, 18 de los 27 en el Suroriente, 3 de los 6 consultados del centro, 4 de los 5 del Nororiente y 27 de los 30 en el Noroccidente). En segundo lugar, pero a gran distancia, los moradores opinaron que la organización servía para ayudarse mutuamente (29 respuestas) y para hacer amigos (26 respuestas).

Entre los asociados a las organizaciones reivindicativas provivienda, las tres utilidades básicas son conseguir obras (para 29 de los 45 vecinos consultados); conseguir tierra y vivienda (19); y ayudarse mutuamente (18). Podrá parecer extraño que se produzca esta similitud entre los dos distintos tipos de organizaciones, por eso analizaremos separadamente a las organizaciones provivienda según sea la etapa actual de su existencia.

La consecución de tierra y vivienda es el papel principal de la organización en sus primeros momentos y así lo ven los asociados a las cooperativas provivienda de vida joven. Ese fue el parecer de 10 de los 15 consultados en el Suroriente de la ciudad, donde se asienta la Cooperativa Lucha de los Pobres. Sin embargo, aquí es de suma importancia tomar en cuenta que ellos no ven la solución al problema habitacional con la sola entrega del lote: 8 de los 15 vecinos encuestados hablaron de que la organización debe servir también para la consecución de las obras, y ven en la acción conjunta la mejor posibilidad de conseguir su metas. Por otra parte, 7 de los 15 moradores aseveraron que la organización es útil para ayudarse mutuamente.

Por el contrario, cuando los vecinos están ya asentados algún tiempo en su nuevo barrio, exigen que la organización provivienda amplíe sus horizontes: 10 de los 14

consultados en el Suroccidente (Programa Santa Bárbara de la Cooperativa Mariscal Sucre y Cooperativa Nueva Aurora) y 11 de los 16 encuestados en el Nororiente (donde se halla la urbanización más antigua del Comité del Pueblo y la Cooperativa Monteserrín), estiman que la organización sirve fundamentalmente para la consecución de las obras mínimas que demanda el vivir ciudadano.

Los moradores de los barrios populares han aprendido a desarrollar una conciencia de tipo pragmático. Si ellos ven que la utilidad de organizarse estriba en que por esta vía conseguirán ya obras de adecuación y mejoramiento, ya la tierra y la vivienda, entonces buscarán ser representados por quienes ellos supongan los más adecuados a este fin. Por otra parte, esta misma conciencia pragmática, utilitarista, les hace ver que a quien deben recurrir para conseguir sus metas es al Estado y sus diversas instituciones (Municipio, Ministerios, Parlamento, etc.). De manera que buscarán representantes que, en cierto modo, sean "interlocutores" igualmente válidos tanto para los moradores y su organización cuanto para el Estado.

Aquí aparece la segunda causa de la "mutación social" de las organizaciones: La valoración social. Socialmente aparecerían como interlocutores más representativos los profesionales y los empleados que los obreros y las mujeres.

Existen, no obstante, otras consideraciones que no pueden pasarse por alto. Los obreros generalmente no tienen mucho tiempo libre para dedicarse a la organización barrial, tanto por los turnos de trabajo como por lo agotador de la jornada laboral. Esto se acentúa si su lugar de trabajo es alejado de su residencia, lo que es bastante común.

La conjunción de todas estas causas se traduce en la mutación de la composición social de la organización, desde las bases a las directivas.

5.2 De las directivas a las bases: decisiones, información y formas de liderazgo

La transformación que se ha producido en la composición social de la organización hasta llegar a los niveles directivos tienen incidencia posterior en la vida orgánica y en el conocimiento que de ella vayan desarrollando los moradores. La expresión más visible de ésto está en la gran distancia temporal que se establece entre las reuniones de la directiva y de las asambleas generales.

5.2.1 Las organizaciones reivindicativas barriales

En las organizaciones barriales de base, la directiva se reúne a menudo todas las semanas o, a lo más, cada quince días; pero son muy escasas las organizaciones que mantienen reuniones generales de las bases con idéntica regularidad. En la mayoría de ellas las asambleas generales tienen lugar, en el mejor de los casos, cada mes.

Es evidente que con tal régimen de reuniones, son pocas las posibilidades que los moradores de base tienen para incidir sobre la marcha de la organización. No sólo "las riendas del poder", sino también el conocimiento directo y continuo de informaciones relativas a la marcha de la organización y de las gestiones realizadas, se concentra en los dirigentes, con excepción de algunas circunstancias excepcionales.

Y si esto sucede con las organizaciones barriales de base, es fácil comprender lo que ocurrirá con las centralizadas, aunque aquí, en gran parte, las limitaciones físicas son determinantes. En efecto, es casi imposible que una Federación que agrupe a varios barrios pueda realizar verdaderas asambleas generales de todos los moradores para la discusión y aprobación de aspectos fundamentales. En estos casos deberán conformarse con reunir a los delegados de cada una de las organizaciones de base. Sin embargo, sus reuniones son tan regulares como las que realizan sus asociaciones afiliadas: 5 de las 6 organizaciones centralizadas (o de segundo grado) reúnen a sus directivas, semanal o quincenalmente, mientras que una lo hace cada mes.

CUADRO Nº. 12

FRECUENCIA DE REUNIONES EN LAS ORGANIZACIONES BARRIALES DE PRIMER GRADO SEGUN TIPO DE SESION

Tipo de reunión	FRECUENCIA								NC	Total
	sema- nal	quin- cenal	men- sual	bimes- tral	trimes- tral	semes- tral	anual	irre- gular		
Directiva	6	4	—	—	—	—	—	1	4	15
Asamblea general	2	2	3	1	2	1	1	1	2	15

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

En este contexto, los mecanismos de consulta y difusión que fuera de las asambleas buscan desarrollar los dirigentes —tales como la edición de periódicos, el reparto de hojas volantes, el perifoneo, inclusive las encuestas— no podrán avanzar mucho en el camino de incentivar la participación activa del conjunto de los vecinos. Y, generalmente, tienen más efectividad como vehículos de difusión de las acciones y del pensar de los dirigentes, que para receptar el de los moradores.

5.2.2 Las organizaciones reivindicativas provivienda

En las organizaciones provivienda la situación, en cambio, puede variar enormemente según se trate de una organización tradicional o de una popular. En el primero de los casos generalmente los moradores no tienen nada que ver con la directiva de la cooperativa, que es completamente autónoma frente a sus asociados. A lo más, y sólo por cumplir estipulaciones legales vigentes, se convocarán a asambleas semestrales o anuales.

Las organizaciones provivienda populares, en cambio, buscan generar una estructura organizativa más permanente, que vaya permitiendo la presencia de los asociados a diferentes niveles. Aparecerán entonces nuevas instancias orgánicas que complementan (rebasan, en realidad) el esquema tradicional: reunión de directivas, reunión de asamblea general. En el Comité del Pueblo, por ejemplo, a más del Comité Directivo, se realizan Asambleas Barriales, Zonales y Generales. En la Cooperativa Mariscal Sucre, se reúnen periódicamente asambleas generales, y el Consejo de Vigilancia, además del Comité Administrativo. Pero quizás la Cooperativa Lucha de los Pobres, la organización popular provivienda más reciente, nos presente el caso más desarrollado de estos intentos de orgánicidad propia. La Coordinación General (máximo organismo directivo) se reúne todos los días; la Asamblea General (el nivel más amplio de reunión de todos los vecinos y asociados) lo hace cada quincena. Y entre ellos han desarrollado órganos intermedios zonales y distritales cuyas reuniones se realizan día por medio y cada semana, respectivamente. Esta diversificación orgánica resulta un medio de consulta, difusión y participación más eficaz que aquellos otros a los que recurren por lo común las organizaciones reivindicativas (sin embargo, éstos son también utilizados).

De igual manera, la edad de la organización es otro elemento determinante: las reuniones de bases tenderán a hacerse más espaciadas mientras más tiempo de vida y actividad haya desarrollado la cooperativa. (22).

5.3 Los líderes: del líder de asamblea al líder educador

El desarrollo alcanzado por la organización y el grado de participación de los vecinos se corresponde — aunque no mecánicamente — con los tipos de líderes que se van forjando y de los cuales se dotan. Una organización de tipo tradicional, con reuniones de base esporádicas, generalmente tendrá el tipo de dirigente “asambleísta”, el orador con poco conocimiento o interés para desarrollar los aspectos organizativos o educativos.

Durante los últimos años, especialmente a partir de la década del ochenta con el surgimiento de nuevas organizaciones de base y centralizadas, aparecen nuevos

líderes, para quienes el asumir la dirección de las organizaciones poblacionales, no significa solamente conseguir obras para continuar gozando del prestigio y reconocimiento general de los vecinos. Estos, además, se proponen incentivar la participación de los moradores en los comités, fortalecer la unidad tanto al interior de las organizaciones como en otras agrupaciones similares, promover la capacitación, combatividad y solidaridad de los pobladores.

CUADRO Nº. 13

ASPECTOS POSITIVOS DE LA ORGANIZACION Según líderes de organizaciones de base

ASPECTOS POSITIVOS	%
Logros obtenidos	26
Participación de los Comités	19
Unidad	17
Organización (fortalecimiento)	13
Capacitación	9
Combatividad	6
Otros (*)	6
Solidaridad	2
Blanco	2
TOTAL	100.0

* Cambio directiva, fomentó participación dirigentes.

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Por otro lado, esta nueva dirigencia ha aprendido a reconocer sus propios errores, a desarrollar la crítica y la autocrítica al interior de sus propias organizaciones, por lo que son más concientes de los problemas y deficiencias que aquejan a éstas. Apuntarán, entonces, como los principales aspectos negativos la poca participación

de los moradores, el caciquismo que suele presentarse en algunas de ellas, el sectarismo, la deficiente administración sobre todo en aquellas que manejan recursos económicos, entre otras.

Es notoria la similitud observada a este respecto entre los líderes de las organizaciones reivindicativas y los de las asociaciones provivienda (23).

CUADRO Nº. 14

ASPECTOS NEGATIVOS DE LA ORGANIZACION Según líderes de organizaciones de base

ASPECTOS NEGATIVOS	o/o
Poca Participación de los Moradores	40
Caciquismo	10
Sectarismo	8
Mala Administración	8
Intervención Externa	6.5
En Blanco	6.5
Problemas Financieros	5
Falta Trabajo	5
Falta apoyo a dirigentes	3
Paternalismo	3
Ninguno	3
Falta de Conciencia	2
TOTAL	100.0

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

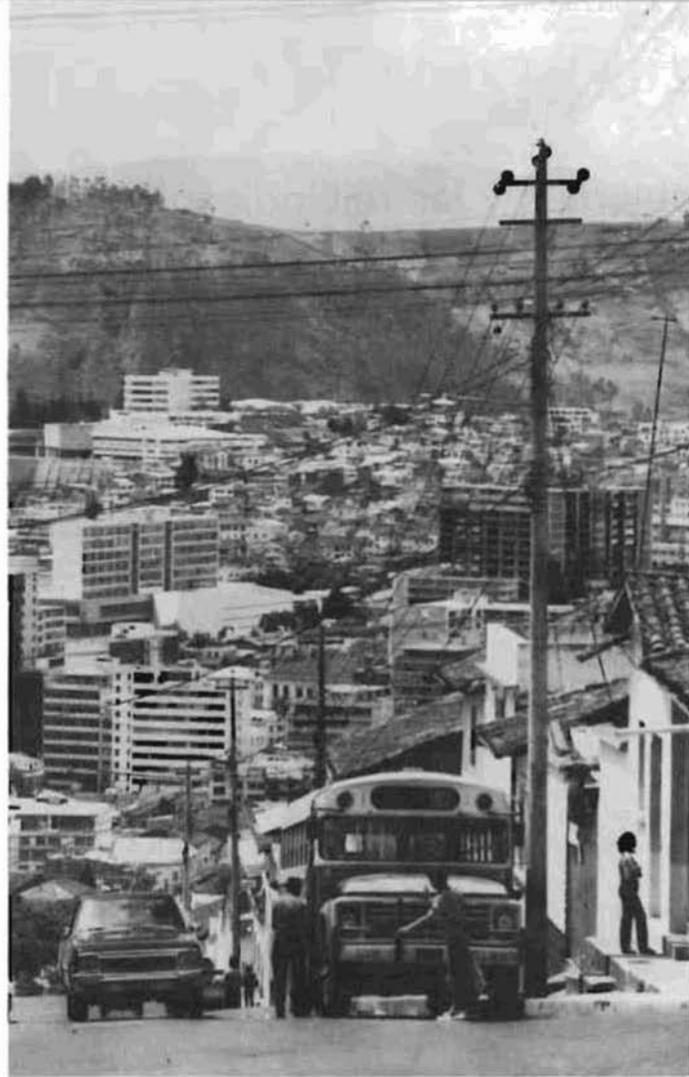
5.3.1 La conciencia de las bases y la conciencia de los dirigentes

Por otro lado, la poca participación activa de la masa de moradores en la organización barrial, así como el surgimiento de un nuevo tipo de líderes—dirigentes con intereses más amplios ahondan la distancia que entre las bases y las directivas existe en términos del horizonte ideológico.

A nivel de las bases rara vez se supera la comprensión de las reivindicaciones inmediatas (infraestructura, obras básicas, vivienda, lote, etc.).

Pero los dirigentes tienen más posibilidades de ir desarrollando superiores niveles de conciencia. En la actualidad este es un proceso que recién se está iniciando en una capa de dirigentes jóvenes que no se contentan con el estrecho horizonte del barrio aislado y supuestamente autosuficiente para conseguir sus demandas.

Se proponen entonces, entre otros aspectos, fortalecer el proceso de unificación y centralización que ha tenido lugar en la última década.



6. PROBLEMAS FUNDAMENTALES, TIPO DE REIVINDICACIONES, ORIGEN Y FORMAS DE LUCHA

6.1 Los problemas y las reivindicaciones

Cuando a los vecinos de los barrios populares de Quito les preguntamos sobre sus principales problemas, las respuestas son múltiples, pero en general, todos apuntan a señalar aspectos que hacen referencia al creciente y cotidiano menoscabo del nivel de calidad de vida.

La situación de precariedad a la cual aluden, tiene que ver con el constante deterioro que experimentan los niveles de ingreso "reales" que perciben los moradores de estos barrios y con los reducidos ingresos que, en términos globales, reúnen las familias al interior de los hogares (24).

Las carencias que señalan tienen que ver también con la ausencia casi total de los llamados "servicios" de infraestructura básica, particularmente agua potable, luz, alcantarillado y sistema de comunicación. También con todo aquello relacionado con el equipamiento urbano: escuelas, dispensarios médicos, lugares de recreación, centros de abastecimiento, vigilancia, lavanderías públicas, etc. (25).

Otro aspecto al que hacen referencia tiene que ver con las características naturales que presentan los barrios populares de la ciudad, con un alto grado de inseguridad respecto a las condiciones físico ambientales: terrenos poco adecuados geográficamente, pendientes que llegan hasta un 60 %, tierras fácilmente deslizables y erosionables, y que en su conjunto significan un peligro potencial para la vida de sus moradores. Existen numerosos ejemplos que dan cuenta de derrumbes, deslaves, hundimientos, que han significado pérdida de vidas humanas.

Manifiestan también la inquietud sobre el problema del acceso al suelo urbano para la formación de barrios populares. A pesar de que el área urbana se cuadruplicó entre 1970 y 1982 (el área considerada como urbana pasó de 3.400 has. a 12.500 has.), el área realmente ocupada representa apenas el 40 % (26). Estos datos demuestran que la inaccesibilidad por parte de los vecinos de escasos recursos, responde más a problemas de especulación con tierras urbanas, que a una real inexistencia de las mismas.

Otro de los problemas observados mayoritariamente es la dificultad para acceder a la vivienda, lo que se refleja en el déficit acumulado de las mismas, que en Quito se calcula alcanza las 45.000 unidades.

Es necesario señalar que alrededor de un 32 % de las unidades habitacionales localizadas en los barrios populares no disponen de acometida de agua potable a su interior. El 23 % de las mismas carecen de alcantarillado y deben recurrir a cauces naturales, pozos sépticos, campo abierto y otras modalidades. En cuanto a la tenencia, el 42 % de la viviendas son propias y el 52 % arrendadas, el resto son en anticresis, gratuitas, por servicios y otros. En estas condiciones sobreviven 360.000 moradores quiteños que habitan en 91.256 viviendas localizadas en estos barrios (28).

Finalmente, respecto del servicio de transporte existen un sentimiento generalizado por parte de los usuarios en el sentido de que es cada vez más deficiente. Así al menos, se manifestaron los moradores de los barrios populares, quienes, localizados en las zonas más alejadas de la ciudad, tienen mayores dificultades para su accesibilidad: "Viajar en bus es un peligro, la mayoría están viejos, porque ningún transporte tiene un buen mantenimiento; para ganar más le sobrecargan con increíbles cantidades de pasajeros, y corren a grandes velocidades por calles en pésimo estado. Yo creo que pueden contarse por miles las víctimas de este negocio tan irresponsable y criminal" (29).

En términos generales, estos son los problemas que debe agrandar día a día un 40% de la población de Quito, la misma que ocupa una extensión estimada de 3.010 has., correspondiente al 30 % del área total urbana de la ciudad actual.

De este conjunto de necesidades reseñadas, si bien todas son consideradas como fundamentales por los moradores, existen algunas, sobre todo ligadas a la infraestructura básica y el equipamiento urbano, que son reiteradamente señaladas como importantes y prioritarias por aquellos vecinos a quienes se les consultó al respecto.

6.1.1 Los problemas prioritarios

Tanto en aquellos sectores de la ciudad donde las organizaciones barriales y provivienda son numerosas, como en aquellas zonas donde están muy poco desarrolladas (nororiente), o que son prácticamente inexistentes (centro), existe la opinión entre los moradores, de que los problemas más importantes tienen que ver con tres aspectos centrales: (30).

a. La inexistencia de agua potable, energía eléctrica y alcantarillado, ésto es, la

carencia de una infraestructura básica o su insuficiencia en términos de la dotación, mantenimiento y ampliación de las redes de acuerdo con las nuevas necesidades.

- b. La accesibilidad de los moradores a sus lugares de residencia lo que tiene que ver fundamentalmente con:

La necesidad de crear nuevas líneas de buses y/o mejorar la calidad y el servicio de la transportación existente; y,

Con la existencia o no de una red vial que facilite el funcionamiento del transporte público y privado en su conjunto, desde hacia el barrio.

- c. Necesidades ligadas con la falta total o parcial de elementos referidos al llamado equipamiento urbano, es decir, locales escolares y centros especializados en educación técnica; pequeños consultorios médicos y boticas populares orientadas particularmente hacia los pobladores de escasos recursos; espacios verdes, canchas deportivas y zonas recreativas en general debidamente equipadas; tiendas de abastecimiento popular que cuenten con los productos de primera necesidad de los vecinos, sobre todo en horas de la noche y la madrugada; la casa barrial o un centro comunal que permita desarrollar diferentes tipos de actividades en los barrios; ubicación de baterías sanitarias, lavanderías comunales y casetas telefónicas en los sitios más concurridos; y finalmente, la implementación de un sistema regular de recolección de basura.

Esta percepción muy cercana de los problemas, sobre todo en lo que hace relación a la infraestructura, vías—transporte y equipamiento urbano, tiene su base en el hecho de que tanto los moradores asociados en cooperativas (que llevan funcionando algunos años) como los que no lo son, poseen ya —aunque no siempre jurídicamente— un pedazo de tierra y lo que requieren con mayor urgencia son justamente estos elementos infraestructurales que por sus características, sobre todo en términos de volumen de inversión, no pueden ser abordadas por los vecinos. Esto no sucede con la vivienda, pues la posibilidad de autoconstruirla, así sea en largos períodos de tiempo, hace que sea también considerada en una prioridad menor a la estimada para la infraestructura.

Por otro lado, a más de los problemas acotados, existen otros, a los cuales los moradores de los barrios populares y los socios de las cooperativas provivienda les

CUADRO N.º 15

PRINCIPALES PROBLEMAS Y REIVINDICACIONES SEGUN LOS MORADORES DE LOS BARRIOS POPULARES DE QUITO

UNIDADES BARRIALES	%	ASENTAMIENTOS PRO VIVIENDA	%
Infraestructura	46	Infraestructura	66
Vías y Transporte	26	Vías y Transporte	14
Equipamiento	17	Equipamiento	7
Vigilancia	7	Escrituras	7
Escrituras	3	Vivienda	2
Empleo	1	Vigilancia	4
Vivienda	0	Empleo	0

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

dan una valoración diferente.

Así por ejemplo, los vecinos que son socios de agrupaciones provivienda popular, dan más prioridad al problema de las escrituras y de la vivienda que a aquellos referidos a la vigilancia y al empleo. En el otro caso, quienes no están asociados a estas agrupaciones, hacen más hincapié en los problemas de la falta de vigilancia y de escrituras, que en aquellos relacionados con el empleo y la vivienda.

6.1.2 Desigualdades en la valoración de los problemas

Hay que señalar, que a nivel de los pobladores en general, aquellos aspectos considerados como problemas se corresponden totalmente con las reivindicaciones que levantan (31), fenómeno que no sucede a nivel de los dirigentes tanto de las organizaciones de base como de aquellas agrupaciones que han alcanzado un cierto nivel de centralización y desarrollo.

Por ejemplo, según la versión de los mandos medios y líderes de organizaciones de base, los principales problemas giran en torno a tres aspectos: infraestructura,

vías—transporte y equipamiento urbano, en orden jerárquico (en esto existe una gran correspondencia con la visión que sobre los principales problemas tienen los moradores). Sin embargo, cuando hacen referencia a las reivindicaciones este orden jerárquico se altera sustancialmente (32).

CUADRO Nº. 16

PRINCIPALES PROBLEMAS SEGUN MANDOS MEDIOS Y LIDERES DE ORGANIZACIONES DE BASE

ORGANIZACIONES BARRIALES %		ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %	
Infraestructura	47	Infraestructura	61
Vías y Transporte	26	Vías y Transporte	17
Equipamiento	19	Equipamiento	5,5
Vigilancia	6	Escrituras	5,5
Reorganización Comités	2	Vivienda	5,5
		Vigilancia	5,5

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Algo semejante, pero mucho más marcado, sucede a nivel de los dirigentes de las organizaciones que mayor desarrollo y nivel de centralización han alcanzado. La valoración que hacen de los problemas apenas muy poco tiene que ver con la valoración que hacen de las reivindicaciones, e incluso de los objetivos planteados. (33).

Los cambios se operan, en unos casos, debido al incremento o disminución de aquellos aspectos levantados como reivindicaciones con respecto a los considerados como problemas, y, en otros, a causa de la diferente prioridad que los líderes intermedios y dirigentes asignan a los diversos aspectos, sobre todo cuando asumen el carácter de reivindicaciones. Estos tienen lugar según los cuadros adjuntos, tanto a nivel de las organizaciones provivienda popular, como en las organizaciones barriales.

CUADRO N.º 17

PRINCIPALES REIVINDICACIONES SEGUN MANDOS MEDIOS Y LIDERES DE ORGANIZACIONES DE BASE

ORGANIZACIONES BARRIALES % ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %

Infraestructura	28	Infraestructura	81
Equipamiento	28	Equipamiento	7
Vías y Transporte	12	Escrituras	12
Escrituras	12		
Vigilancia	5		
Capacitación	5		
Empresa Autogestionaria	4		
Otros: Unidad, desarrollo de la organización, declare zona turística a la Ronda	6		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

CUADRO N.º 18

PRINCIPALES PROBLEMAS DE LOS BARRIOS Según dirigentes de las organizaciones de Segundo Grado

ORGANIZACIONES BARRIALES % ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %

Equipamiento	38	Infraestructura	38
Infraestructura	30	Equipamiento	26
Empleo	8	Transporte y Vías	8
Manipulación	8	Manipulación política	8
Transporte y Vías	8	Falta de Organización	8
Falta de atención barrios (gobierno)	2	Vivienda	4
Falta de Organización	2	Pobreza	4
Vivienda	2	Empleo	4
Pobreza	2		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

CUADRO Nº. 19

PRINCIPALES REIVINDICACIONES SEGUN DIRIGENTES DE LAS ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO

ORGANIZACIONES BARRIALES %	ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %		
Equipamiento	40	Infraestructura	25
Capacitación	15	Equipamiento urbano	38
Infraestructura	10	Tierra y Vivienda	19
Unidad y Organización	10	Legalización del asentamiento	6
Casa barrial	5	Carestía de la vida	6
Vivienda, legalización lotes, legalización de la organiza- ción, fuentes de trabajo, cinturón verde	20	Unidad y Organización	6

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

CUADRO Nº. 20

OBJETIVOS CONCRETOS PLANTEADOS POR LAS ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO

ORGANIZACIONES BARRIALES %	ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %		
Infraestructura	19	Vivienda, unidad y desarrollo de la Organización	48
Equipamiento	15	Infraestructura, equipamiento, promover participación y mejoras asentamiento	42
Capacitación	15	Carestía de la vida y salud	10
Unidad, solidaridad y me- joras para el barrio	21		
Legalización lotes, promo- ver participación, perió- dico, vialidad, cinturón verde	30		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

6.1.3 Organizaciones pro vivienda: cambios importantes

En el caso de las organizaciones provivienda popular se evidencian los siguientes cambios importantes en la valoración de las reivindicaciones:

- a. La vivienda aparece como una reivindicación que cobra creciente importancia a medida que ascendemos de las bases a los directivos, llegando inclusive a ocupar la prioridad uno a nivel de los objetivos que se plantean dichas organizaciones (Ver Cuadro No. 15).
- b. La entrega de escrituras como reivindicación, desaparece prácticamente a nivel de la dirigencia, a pesar de que es recogida desde las bases por los líderes o mandos medios, de las agrupaciones provivienda popular.
- c. A nivel de la dirigencia aparecen nuevas reivindicaciones, que no son consideradas ni por los moradores, ni por los líderes intermedios, éstas son: legalización del asentamiento (a fin de conseguir obras del Estado), carestía de la vida, unidad y organización; dejando de lado otras, como vías—transporte, escrituras, vigilancia, empleo, que si son planteadas por las bases.

Estos cambios tienen su base en diferentes situaciones. En primer lugar, la situación económica diferente de los dirigentes de las cooperativas con respecto a sus bases, hace que éstos tengan en gran medida solucionados su problemas de alojamiento, alimentación, empleo, etc., cosa nada frecuente entre los asociados.

En el segundo caso, las escrituras constituyen uno de los mecanismos más importantes con que cuentan los dirigentes para motivar a las bases a que participen y se interesen en la cooperativa. Generalmente éstas no son entregadas sino muchos años después de que los asociados viven en el asentamiento. Por otro lado, los trámites legales para su obtención requieren generalmente de mucho tiempo y dedicación.

Un tercer factor clave para entender estos cambios operados a nivel de los problemas y las reivindicaciones, entre bases y dirigentes, es el hecho de que los dirigentes por lo general no viven en los asentamientos generados a partir de las cooperativas, pues ya tienen en alguna medida solucionado su problema de alojamiento en otros lados de la ciudad.

La reivindicación de la tierra tiene toda su fuerza al inicio, cuando la organización recién se está formando, pero luego, una vez que ésta ha sido conseguida — aún cuando sea sólo de hecho — es relegada a un segundo plano cobrando mayor importancia la lucha por la vivienda; éste es el caso de las cooperativas que se han considerado para este trabajo. (34)

Finalmente, la visión más amplia y general que normalmente tienen los dirigentes sobre sus problemas y reivindicaciones, hace que generalmente prioricen dichos problemas de manera diferente a la forma como lo hacen los moradores, y, por lo tanto, que reivindiquen otros aspectos que no necesariamente son considerados por las bases.

6.1.4 Organizaciones barriales: aumentan las coincidencias

En cuanto a las organizaciones barriales, se visualizan también algunas diferencias en la valoración de las reivindicaciones que vale la pena mencionar:

- a. La infraestructura y el equipamiento urbano se mantienen como reivindicaciones prioritarias tanto a nivel de las bases como de la dirigencia.
- b. La reivindicación en torno a la vialidad y el transporte, que es muy sentida por las bases, tiende a perder importancia a medida que ascendemos en los niveles directivos, llegando a desaparecer entre los dirigentes de las organizaciones que mayor desarrollo y centralización han alcanzado. El fenómeno inverso sucede con la capacitación, mientras es prioritaria para la dirigencia, a nivel de las bases no es señalada como problema.
- c. A nivel de la dirigencia, al igual que en el caso de la provivienda, surgen nuevas reivindicaciones que no son planteadas por los vecinos de los barrios populares, tal es el caso de la capacitación, unidad, organización, legalización de la organización y solidaridad, entre otras.

Este conjunto de cambios y coincidencias señalados a nivel de las reivindicaciones en relación a las agrupaciones barriales, tienen que ver con varios aspectos. El primero, es que los dirigentes de este tipo de organizaciones, a diferencia de las anteriores, viven en los barrios a los cuales dirigen, por lo que participan directamente con sus bases de problemas comunes, como la infraestructura y el equipamiento urbano en general.

En segundo término, a pesar de que los dirigentes de las organizaciones barriales de base, viven en los barrios que dirigen, generalmente están asentados en los lugares accesibles de éste. Incluso algunos debido a la actividad que realizan como pequeños comerciantes o artesanos, tienen solventado el problema del transporte, lo cual en cierta forma explica el por qué de la reivindicación de la vialidad y el transporte tienen menos prioridad a nivel de algunos directivos. Llegando incluso a desaparecer como demanda entre los dirigentes de las organizaciones barriales centralizadas.

El fenómeno contrario, cuyo caso más representativo es la capacitación, responde a una inquietud de la dirigencia por elevar los niveles de motivación y participación de las bases en las organizaciones. Evidencia también, de alguna forma, el paso paulatino que se va dando del líder de asamblea al líder educador.

Finalmente, que a nivel de los directivos aparezcan nuevas reivindicaciones y problemas (al igual que en el caso de la provivienda) a los cuales no hacen referencia los moradores, tiene que ver con la visión de carácter más global y política que sobre la problemática barrial tienen los dirigentes. Estos, a más de detectar los problemas definidos como prioritarios por los vecinos (infraestructura y equipamiento urbano), visualizan otros de carácter más amplio como la unidad, la solidaridad y la defensa de los derechos humanos, entre otros.

Por otro lado, algunas reivindicaciones tienen que ver con la propia existencia de la organización como: el desarrollo y fortalecimiento de las instancias orgánicas, los problemas derivados de la manipulación política de las agrupaciones y la falta de participación y adquisición de personalidad jurídica.

A manera de conclusión podemos afirmar que este conjunto de cambios que se observan a nivel de las reivindicaciones, entre bases y dirigentes, tanto de las organizaciones barriales como de las provivienda, constituye un indicador de la falta de comunicación que en general existe entre la dirigencia y las bases.

Asimismo, se puede deducir que el estudio y la reflexión sobre el conjunto de problemas que afectan a los moradores de los barrios populares, ha sido relativamente descuidado, por parte de la dirigencia. Se ha dejado de lado su potencialidad como materia prima a partir de la cual se pueden derivar necesidades muy sentidas por la colectividad, las que a su vez se constituyen en la base para emprender acciones reivindicativas de orden colectivo.

Sólo en circunstancias muy particulares, se ha dado un tratamiento adecuado a las reivindicaciones, lo que ha permitido cuestionamientos tales como el realizado al proyecto de Ley de Cinturón Verde propuesto en el Plan Quito; al Plan Maestro de Agua Potable para Chilloqallo; a la falta de funcionamiento y control popular sobre el Hospital del Sur, los que ya no constituyen demandas puntuales, sino que implican un cuestionamiento a la lógica de la planificación urbana. Dichas reivindicaciones han sido llevadas a cabo con éxito, por organizaciones populares barriales de mayor envergadura que el Comité Barrial.

De acuerdo a las formas en que los dirigentes de las diversas organizaciones barriales y provivienda más desarrolladas plantean sus reivindicaciones, se pueden observar esfuerzos por englobar dichas demandas al interior de una propuesta política alternativa, aunque sea de manera intuitiva y desordenada. Se trata, pues, de los primeros intentos por imprimir un carácter político a las reivindicaciones, de involucrarlas como elementos de una estrategia global que posibilitan, a más de la movilización popular, una orientación diferente a aquella que se imprimen los dirigentes de comités tradicionales y otros agentes ligados a los intereses de los grupos dominantes.

Es necesario que los dirigentes de las diversas organizaciones pongan mayor empeño en el tratamiento de las reivindicaciones, sobre todo, en términos de su potencialidad como elementos aglutinadores y movilizadores de la población. Uno de los aspectos más descuidados en este sentido, es la falta de estudio y reflexión, de investigación y generación de conocimientos a partir de la propia experiencia de las organizaciones, de sus problemas y demandas, lo cual les permitiría avanzar en la consecución de una conciencia crítica sobre su realidad actual y sus perspectivas.

6.2 El origen de las organizaciones y formas de lucha

Existe una estrecha relación, entre el modo en que surgen las organizaciones y las formas de lucha desplegadas, tanto en las agrupaciones de tipo barrial como en las provivienda, en Quito. Con relación al origen de las primeras, debemos señalar que el punto de arranque es muy diverso. En unos casos es a partir de la propia iniciativa de los moradores frente a determinadas actitudes negativas asumidas por autoridades u otros agentes particulares. Surgen también como una reacción frente a la insatisfacción de necesidades muy sentidas, y en otros casos, a partir de propuestas concretas planteadas por algunas instituciones del Estado, partidos políticos y otros agentes externos interesados en promoverlas.

En base a la información proporcionada por los líderes de las organizaciones de base y recolectada a través de las encuestas y entrevistas, se presentan a continuación varios casos que ilustran los diversos orígenes que tienen las organizaciones barriales, tanto de base (comités pro-mejoras, principalmente), como aquellas que han alcanzado un mayor nivel de centralización.

6.2.1 Organizaciones barriales

Una de las mayores aspiraciones de los vecinos que habitan los barrios populares de Quito es el tener casa propia. Para ello tienen que romper las barreras del acceso al suelo urbano, al lote individual. En lo posible, deberá dicho lote estar debidamente notariado y escriturado. Dadas las dificultades que tienen los lotizadores y propietarios de tierras potencialmente urbanas para contar con el aval de las respectivas autoridades municipales, suelen recurrir a ciertas "artimañas legales" como la realización de simples recibos, los mismos que posteriormente no representan un respaldo "legal" para los moradores que los adquieren. Esta situación ha originado muchas agrupaciones de vecinos que se unen para evitar ser perjudicados en sus intereses y para iniciar los trámites necesarios para legalizar su situación. Estas organizaciones surgen entonces, para evitar acciones "ilegales" por parte de especuladores inmobiliarios, que se aprovechan de una de las necesidades más sentidas por los habitantes de nuestros barrios. Existen barrios populares que en sus inicios contemplaban, a nivel de planificación, la existencia de espacios destinados a áreas verdes, parques, plazas, zonas recreativas,

calles y parqueaderos públicos, pero con el transcurso de los años, debido al apetito desmedido de los promotores inmobiliarios, lotizadores particulares o propietarios territoriales, dichas áreas fueron lotizadas y vendidas. Esto provocó, en más de una ocasión, la protesta airada de los moradores y su consecuente organización en Comités u otras formas orgánicas que les permitieran defender sus intereses. En este caso, la organización surge como una respuesta de los moradores a la venta indiscriminada de los lotes destinados a áreas recreativas o calles.

Es muy frecuente observar que los especuladores venden urbanizaciones que constan únicamente en planos, y generalmente, al momento de empezar la ejecución de las obras de infraestructura básica se desentenden del asunto y lo dejan en manos de los vecinos que las adquirieron. En este caso, la organización surge como un mecanismo que permite frenar el incumplimiento de los urbanizadores exigiendo la realización de las obras y de los trámites legales para la entrega de las escrituras. En otras ocasiones, una vez producida la venta de lotes sin urbanizar, los vecinos deciden agruparse para reivindicar ante las autoridades municipales la realización de las obras básicas de infraestructura.

En la década del setenta, frente a las demandas de los sectores populares, una de las políticas adoptadas por el Municipio de Quito, fue la de ignorar la situación en que estos barrios se encontraban; permaneció al margen de sus problemas y no previó ningún tipo de solución. Ante la pasividad por parte de las autoridades competentes, surge un conjunto de organizaciones populares en los barrios con el objeto de arrancar a la municipalidad la satisfacción de ciertas demandas, sobre todo de infraestructura y equipamiento urbano.

Algunos barrios de la ciudad que ya han experimentado todo un proceso de consolidación y por tanto cuentan con cierta infraestructura básica, no han desarrollado una estructura orgánica permanente. Esta suele surgir y consolidarse a partir de la reivindicación de algunas obras relacionadas con el equipamiento urbano como: la casa barrial, lavanderías comunales, servicios higiénicos públicos, guarderías y parques infantiles, escuelas, centros de salud, vigilancia, recolección de basuras, tiendas comunales y otras de menor importancia.

En barrios populares construídos a partir de instituciones de vivienda del Estado, y en aquellos surgidos por la acción de particulares, existen casos en los que la organización surge ante los efectos producidos por ciertos desastres naturales tales como: el hundimiento de ciertos sectores de la urbanización con sus

consecuentes efectos sobre las estructuras de las viviendas, o ante peligros potenciales como es la amenaza de derrumbes en ciertos barrios ubicados en las laderas de los cerros que rodean a Quito.

Emergen así organizaciones populares, ya sea para efectuar los reclamos respectivos ante los responsables de realizar las urbanizaciones, los cuales no hicieron los estudios necesarios para prever las catástrofes o para alertar a los moradores del peligro y solicitar la acción de instituciones del gobierno encargadas de la defensa civil. Estas organizaciones suelen tener más bien una vida efímera, surgen con mucha fuerza ante la amenaza o realidad de los desastres naturales y poco a poco, en la medida que ésta va desapareciendo, o que los vecinos creen que el peligro ha disminuído, la organización va perdiendo fuerza, llegando inclusive a desaparecer.

Al interior de algunas de las numerosas organizaciones de base con carácter reivindicativo en Quito, existen ciertas dificultades originadas en el propio carácter de la dirigencia. En especial en aquellas organizaciones de tipo tradicional que cuentan con dirigentes que manifiestan poco interés en los problemas del barrio, o cuya directiva se ha convertido en un círculo cerrado que no permite la participación de los vecinos. Este tipo de organización se mantiene en manos de una red de parientes cercanos por largos períodos de tiempo y es utilizada en beneficio propio o como un botín que es negociable en las contiendas electorales. En oposición a esta situación y para terminar con el caciquismo y toda forma de manipulación, los pobladores crean instancias alternativas que les permitan avanzar en la consecución de sus propósitos.

Es indudable que la mayor parte de las organizaciones tienen su origen a partir de necesidades concretas, y ésto no sólo a nivel de las agrupaciones de base, sino también de aquellas que son representativas de un conjunto de barrios o de un sector de la ciudad. Tal es el caso de la Coordinadora de Organizaciones Barriales del Sur. Dicha Coordinadora aparece y se consolida a partir de una reivindicación asumida como prioritaria por casi la totalidad de agrupaciones barriales existentes en el sector Sur de Quito. En este caso, la organización se va desarrollando a medida que la consigna de la “apertura del Hospital del Sur” es asumida por las diferentes instancias orgánicas de la zona. Esto da lugar a constantes y masivas movilizaciones populares. La Coordinadora surge también a partir del rechazo —expresado masivamente— al denominado Plan Maestro de Alcantarillado y Agua Potable, propuesto por el Municipio para la Zona Sur.

Con el cambio de régimen, producido a fines de la década pasada culmina todo un período de dictaduras militares y se inicia un proceso de orden democrático. El gobierno instalado entonces permite una cierta apertura democrática que da cabida a las necesidades y reclamos de los sectores populares. Una muestra de esta apertura es el impulso que da el Estado a la organización barrial a través del trabajo de promotores sociales los que impulsan la organización barrial. Sin embargo, si bien es cierto que la organización surge a partir del impulso brindado por funcionarios del Estado, también lo es el hecho de que posteriormente ésta adquiere su propia dinámica y se desliga paulatinamente de los lazos que la unían con el gobierno.

Finalmente, entre las acciones y políticas implementadas por el gobierno central y municipal, para desplazar a los moradores de sus asentamientos, mencionaremos el caso de la llamada “ley de cinturón verde” (contemplada en el Plan Quito). Esta ley proponía trasladar a los vecinos de los barrios noroccidentales de Quito a otras áreas de la provincia, con el pretexto de que eran dichos vecinos los causantes directos de los deslaves en la zona del Pichincha. Como respuesta se forma la poderosa Federación de Barrios Populares del Noroccidente que recoge la inquietud de todos los moradores del sector y la expresa orgánicamente a través de movilizaciones, marchas de protesta y otras formas de presión, que obligan al Estado a derogar la mencionada Ley. Con esta acción se legitima y consolida definitivamente dicha Federación.

6.2.2 Organizaciones pro vivienda

Respecto al origen de las organizaciones provivienda, cuya figura jurídica es la cooperativa, encontramos algunas diferencias en cuanto al cómo, por qué y de qué manera surgen y se desarrollan.

Frecuentemente estas organizaciones se crean y consolidan en torno a la necesidad de tierra y vivienda, constituyéndose éstos en los únicos objetivos. Sin embargo, existen también aquellas que enmarcan estas reivindicaciones dentro de una perspectiva mucho más amplia, abarcando no sólo el ámbito de la necesidad inmediata, sino, además, problemas de tipo estructural que llevan a la organización a plantearse nuevas opciones políticas para los sectores populares de escasos recursos.

En esta segunda modalidad de surgimiento, en donde prima a nivel de los dirigentes una concepción global de la sociedad, es adoptada fundamentalmente por tres tipos de cooperativas.

La primera de ellas, que aparece a comienzos de la década del setenta como “Comité Provienda Popular”, nunca auspició invasiones o tomas de tierra, ya que siempre contempló que los terrenos deberían pagarse aunque sea de forma simbólica (un sucre el metro cuadrado). Este hecho tuvo una gran importancia táctica, pues impidió a los gobiernos de la época aplicar una represión abierta y total contra la organización, ya que su posición implicaba un respeto a la propiedad privada y un cuestionamiento a la especulación urbana. (35)

Los otros dos casos de cooperativas, que surgen a comienzos de la década de los ochenta, a diferencia de la anterior, nacen con acciones colectivas que implican un cuestionamiento directo a la forma de propiedad existente. A través de la toma de hecho de las tierras, expresan su rechazo al mercado especulativo de la tierra existente en Quito, así como al orden “legalmente” establecido (oferta – demanda) para el acceso al suelo urbano. Las modalidades de invasión asumidas por estas dos cooperativas de tipo popular (Lucha de los Pobres y Pisulí) son actos que, a más de contravenir a la renta territorial, implican fuentes potenciales de conflictos al asumir la “expropiabilidad” del suelo urbano.

Por otro lado, está el caso de que una cooperativa de tipo tradicional –manejada fundamentalmente con fines especulativos sobre ciertas áreas “potencialmente urbanas”– cuya dirección está totalmente copada por los dueños del “negocio”, comienza a desmoronarse por el cuestionamiento que los socios realizan en torno a las escrituras, las obras de infraestructura y otros problemas que no son solucionados por quienes la manejan.

Ante esta situación y una vez que los socios toman posesión de los terrenos, al interior de la cooperativa, se inicia la organización de pequeñas comisiones de vecinos. Estas comisiones poco a poco se van consolidando en verdaderos comités de defensa que, posteriormente, desplazan definitivamente a la antigua dirigencia y pasan a ser los nuevos entes orgánicos que impulsan el desarrollo de asentamientos.

Una variante de este caso es la originada a partir de una cooperativa de tipo tradicional donde, debido al manejo fraudulento de los fondos recabados por los socios y a la inexistencia de mecanismos que permitan un eficaz control financiero,

se produce el agrupamiento de los pobladores para cuestionar dichas prácticas. Dicho cuestionamiento se va constituyendo en su plataforma de lucha para llegar a consolidarse como los legítimos dirigentes ante los cooperados, hasta desplazar totalmente a quienes la manejaban como un negocio propio. Esta es la modalidad seguida por una de las cooperativas pro – tierra y vivienda que en la actualidad se enmarca dentro de un programa que responde prioritariamente a las necesidades de un proyecto popular alternativo.

6.3 Formas de lucha; de lo simple a lo complejo

Respecto a las formas de lucha, desplegadas por las diferentes organizaciones barriales y provivienda, lo más importante de señalar es que su acción se centró, principalmente, en las actividades de tipo reivindicativo encaminadas a satisfacer necesidades inmediatas y concretas de los moradores. Necesidades referidas, por un lado, al consumo en general, tanto individual como colectivo, y por otro, a problemas en torno a la defensa de su nivel y calidad de la vida.

En el caso de las organizaciones barriales, las formas de lucha se articulan alrededor de las demandas que los vecinos realizan frente a las autoridades municipales por infraestructura, equipamiento y servicios. Las modalidades que adoptan estas acciones colectivas, son diversas, desde la formación de pequeñas comisiones que actúan como interlocutores entre los moradores y el Estado, hasta el despliegue de grandes movilizaciones como instrumentos de presión para obtener las demandas planteadas.

Las organizaciones provivienda, articulan sus formas de lucha más bien en torno a la demanda de tierra y vivienda, al menos en sus primeras etapas; y en general, utilizan formas de lucha similares a las ya mencionadas, ésto es, desde comisiones para gestionar con los dueños de las tierras y con las instituciones del gobierno, hasta marchas combativas para presionar un acuerdo favorable respecto a la adquisición de las tierras, ya sea contra el Estado o los propietarios territoriales.

El examinar el siguiente cuadro que muestra la participación de algunas organizaciones barriales y provivienda en movilizaciones nacionales y barriales nos permite tener una idea de las diferentes formas de acción organizada que éstas han asumido:

CUADRO Nº. 21

ACCIONES EN LAS CUALES HAN PARTICIPADO ORGANIZACIONES BARRIALES Y PRO VIVIENDA POPULAR
(números absolutos)

ACCIONES	TIPOS DE ORGANIZACIONES						Sí	No	No sabe	TOTAL
	BARRIALES			PRO VIVIENDA						
	Sí	No	No sabe	Sí	No	No sabe				
Huelgas Nacionales	8	22	3	6	5	--	14	27	3	44
Protesta Alza Transporte	10	20	3	5	6	--	15	26	3	44
Protesta Alza costo de la vida	12	18	3	5	6	--	17	24	3	44
Marchas por problemas barriales	23	8	2	6	5	--	29	13	2	44
Actos de Solidaridad	15	16	2	4	7	--	19	23	2	44

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Si bien las formas que asumen las acciones colectivas son diversas, es importante observar, en el caso de las organizaciones barriales, que la forma de lucha más valorizada por los moradores es la marcha por los problemas que afectan, de manera particular, al barrio. En cambio, respecto a las cooperativas de vivienda, prácticamente todas las formas de lucha señaladas tienen una valoración semejante. Un fenómeno similar se observa con relación a los niveles de participación y al conocimiento que los moradores tienen sobre las diferentes formas de acción colectiva.

En general, durante la década pasada y lo que va de ésta, las diferentes formas de lucha que van adoptando los sectores populares, van desde las más elementales como es el envío de misivas o emisarios para negociar con las autoridades hasta las marchas de protesta contra el alto costo de la vida. Los mítines y pronunciamientos en torno a los problemas surgidos por la falta de abastecimiento y subida de los artículos de primera necesidad; los actos de solidaridad con otras organizaciones populares y frentes de lucha; las movilizaciones para solicitar cierta infraestructura básica y equipamiento urbano; hasta protestas o manifestaciones ante la continua alza en las tarifas de transporte urbano y las movilizaciones para la toma de tierras, son todas formas a través de las cuales los sectores populares obtienen algunas de sus reivindicaciones más sentidas.

Esta posibilidad real de obtener respuestas a los problemas ha permitido que las organizaciones en general se vayan legitimando frente a sus bases. Las diferentes formas de lucha se han valorizado socialmente y por ello los moradores participan en ellas como protagonistas. Esto ha permitido, inclusive, que el proceso de centralización que se vienen gestando desde hace algunos años atrás, tenga una base y sustento real.

El proceso de reconocimiento y valoración de las diferentes formas de lucha desplegadas por los moradores y sus organizaciones se encuentra estrechamente vinculado a la coyuntura económica y política que vive el país a partir de finales de la década pasada. Si bien ya a principios de la década del setenta, la organización popular, a la que nos estamos refiriendo, inicia un proceso de crecimiento y desarrollo cuantitativo diferente al que presentó en períodos anteriores, va a ser principalmente a partir de 1979, con la profundización de la crisis económica y el inicio del período democrático, que tanto las organizaciones reivindicativas y provivienda como sus formas de lucha cobren fuerza, se desarrollen y fortalezcan.

Esta relación muy estrecha, entre coyuntura económico-política y formas de lucha, es muy importante tenerla presente, sobre todo en términos de proyectar las modalidades que asume la acción colectiva organizada, en las nuevas situaciones generadas por cambios en la orientación económica y política de los gobiernos.



7. RELACION CON EL ESTADO, LOS PARTIDOS POLITICOS Y OTRAS ORGANIZACIONES POPULARES EN QUITO

7.1 Evolución de las relaciones entre el Estado y las organizaciones populares

A partir de 1979, con el agravamiento de las condiciones económicas y sociales, y con el cambio de régimen político se incrementa notablemente la participación de los moradores y el surgimiento de las organizaciones de moradores tanto a nivel nacional como provincial. En Pichincha, el número de organizaciones que reclaman su reconocimiento y estatuto legal entre 1980 y 1982 (en dos años) corresponde al 51.4 % de organizaciones legalizadas en la Provincia; esto es un número mayor a las legalizadas durante los últimos 29 años.

CUADRO Nº. 22

**NUMERO DE ORGANIZACIONES URBANAS
LEGALIZADAS EN LA PROVINCIA DE PICHINCHA
ENTRE 1950 – 1982**

AÑOS	NUMERO	%
1950 - 1959	6	3.3
1960 - 1969	21	11.5
1970 - 1979	62	33.8
1980 - 1982	94	51.4
TOTAL	183	100.0

FUENTE: La organización Popular en el Ecuador (1950-1982)
Centro de Investigaciones CIUDAD, 1983 - Quito

ELABORACION: Autores

Esta tendencia que se observa a nivel nacional (35) y provincial se confirma también en el caso de Quito con las organizaciones barriales y provivienda encuestados en

este estudio, tanto de base como centralizadas, con la precisión de que en este caso participan del proceso de centralización tanto las que tienen personalidad jurídica como aquellas que están en trámite o que funcionan de hecho.

CUADRO Nº. 23

AÑOS DE INICIO DE LAS ORGANIZACIONES BARRIALES Y PRO VIVIENDA ENCUESTADAS EN QUITO

AÑOS	TIPOS DE ORGANIZACIONES			
	DE BASE		CENTRALIZADAS	
	Nº.	o/o	Nº.	o/o
1950 - 1959	1	3.9	1	11.1
1960 - 1969	3	11.5	0	0.0
1970 - 1979	7	26.9	2	22.2
1980 - 1984	15	57.7	6	66.6
TOTAL	26	100.0	9	100.0

CUADRO Nº. 23 bis

NUMERO DE ORGANIZACIONES ENCUESTADAS CON PERSONALIDAD JURIDICA

	TIPOS DE ORGANIZACIONES			
	DE BASE		CENTRALIZADAS	
	Nº.	o/o	Nº.	o/o
CON PERSONALIDAD	12	46.2	6	76.7
SIN PERSONALIDAD	14	53.8	3	33.3

FUENTE: Encuesta, CIUDAD

ELABORACION: Equipo de Trabajo

Este cambio significativo que experimentan las organizaciones de moradores, tanto en términos cuantitativos como cualitativos, tienen una estrecha relación con las transformaciones ocurridas a partir de 1979. Por un lado en relación con la situación de crisis económica y social que se ha agravado paulatinamente, y por otro, con el nuevo tipo de régimen político vigente, lo que lleva al establecimiento de nuevas relaciones entre los sectores populares y las instituciones del Estado.

Bajo los regímenes de facto de la década de los 70, tanto el Estado a nivel nacional, como el aparato municipal, prácticamente se desentienden de los problemas que afectan a los moradores de los barrios populares. No se implementan acciones y la indiferencia y el inmovilismo son las características esenciales.

Esta actitud conduce al nacimiento y consolidación de algunas organizaciones de moradores (Ver anexo 2) y en especial del Comité del Pueblo. Esta es una de las organizaciones provivienda que durante todo ese período reivindica las necesidades de los vecinos sin casa, expresa su rechazo a las dictaduras y establece un tipo de relación más bien conflictiva con las instituciones del Estado.

Posteriormente, a medida que las dictaduras se van desgastando y reinicia el proceso de regreso a la democracia, el Comité va entrando paulatinamente en un proceso de "institucionalización política y de adaptación a la lógica de la planificación y la política urbana de Quito" (37) perdiendo poco a poco su potencial conflictivo de los primeros años.

Pero el proceso experimentado por el Comité del Pueblo, no es generalizable para el conjunto de las organizaciones de moradores. La tendencia general es, más bien, a lograr un mayor crecimiento y desarrollo a medida que se desarrolla el proceso democrático, (Ver Cuadro No. 1 y Cuadro No. 2 anexo) en un contexto de crisis económica que tiende a profundizarse.

Interesa recalcar la relación que existe entre el comportamiento de las organizaciones de moradores y la coyuntura económico-política. Como el paso de un tipo de régimen a otro en un contexto de crisis, provoca por un lado, la desmovilización e integración de los conflictos a la lógica de la actuación del Estado, y, por otro, el desarrollo y crecimiento cuantitativo y cualitativo del conjunto de organizaciones de moradores.

Se pasa entonces, de un período dictatorial en el cual la administración de facto prácticamente desconoce la existencia de las organizaciones populares, a otro,

en el que se promueve una política de reconocimiento y negociación de tipo clientelar frente a estos grupos sociales organizados.

La actitud de la administración municipal por ejemplo, va “desde la negación de los mismos con Sixto Durán, pasa por el reconocimiento parcial con Alvaro Pérez para llegar al intento de integración populista con Gustavo Herdoíza. Tal situación nos está evidenciando también que, de ahora en adelante, la gestión municipal no podrá realizarse sin tomar en cuenta a estos sectores sociales”. (38)

Se abre por tanto un nuevo tipo de relación entre las organizaciones vecinales y el Estado. La generación de un espacio de negociación da mayor flexibilidad y posibilidades de entendimiento entre las organizaciones y el Estado. El reconocimiento explícito que el Municipio hace de estos sectores populares organizados, abre nuevas puertas que habían permanecido cerradas durante toda la década pasada, los vecinos tienen ahora más libertad para reivindicar sus necesidades y sobre todo existen algunas respuestas positivas, a estas demandas, por parte de diferentes instituciones del gobierno.

El Estado, cuando da respuesta a las peticiones y reivindicaciones de los moradores lo hace a través de varios interlocutores y de una multiplicidad de instituciones: Municipio, Ministerio de Bienestar Social, Congreso Nacional, Consejo Provincial, ministerios en general, Universidad Central, Junta Nacional de la Vivienda, Banco Central, Dirección Nacional de Cooperativas, Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización, Empresa Nacional de Comercialización, etc. (Ver Cuadro No. 20 adjunto). Esto hace que las organizaciones de moradores enfrenten un ente fragmentado, difuso y que en ocasiones involucre a los vecinos y a sus organizaciones en luchas desgastantes y poco fructíferas.

De manera global, podemos decir que el Estado ha adoptado diferentes comportamientos con respecto a las organizaciones y a las acciones colectivas desplegadas por los moradores.

Por un lado, una actitud de tolerancia frente a las diferentes formas de lucha, como movilizaciones, marchas, mitines, tomas de tierra, etc., lo que da a las organizaciones y a estas modalidades de acción, legitimidad frente a sus bases y conduce a que las organizaciones adopten una posición de expectativa más que de beligerancia frente al Estado.

CUADRO Nº. 24

ORGANISMOS DEL ESTADO ANTE LOS CUALES
PRESENTARON SUS REIVINDICACIONES LAS
ORGANIZACIONES CENTRALIZADAS

INSTITUCIONES	RESULTADOS		REIVINDICACIONES
	Positivo	Negativo	
Municipio	3	4	Infraestructura, Equipamiento
Ministerio de Bienestar Social	5	4	Equipamiento, capacitación, aportes económicos barrios populares, materiales de construcción.
Congreso Nacional	4	1	Derogación Ley de Cinturón Verde, aporte Hospital del Sur, creación línea de buses, partidas presupuestarias, Asoc. Barrios del Sur, Edif. Asociación, Expropiación de Tierras.
Ministerio de Gobierno	0	3	No a las amenazas de desalojo, represión
Consejo Provincial	2	2	Equipamiento, maquinaria casa barrial, mobiliario
Ministerio de Salud		2	Dispensario médico
Ministerio de Educación	2		Escuelas, convenio escuela

Universidad Central	2	Asistencia Técnica, Solidaridad
INHERI	2	Convenios uso vertientes sentencias de agua
Casa de la Cultura	1	Biblioteca popular
Direc. Nacional de Cooperativas	1	
Ministerio de Obras Públicas	1	Maquinaria, arreglo calles
ENAC	1	Abastecimiento
Ministerio de Agricultura	1	Cinturón Verde
Empresa Eléctrica Quito	1	Convenios

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)
Base Múltiple

ELABORACION: Equipo de Trabajo

De otra parte, el Estado acepta ciertas iniciativas orgánicas y de acción provenientes de los sectores populares, lo que conduce en algunos casos, como el del Comité del Pueblo, a una participación directa en el aparato del Estado o en algunas instituciones de él, a través de representantes que facilitarán la obtención de ciertas demandas reivindicativas para sus respectivas organizaciones.

Finalmente, y sobre todo en los últimos meses del pasado gobierno del Presidente Hurtado, se fortaleció una actitud de negación frente a ciertas reivindicaciones y acciones colectivas de los moradores. Sobre todo ante aquellas que tienen relación con la toma de tierras y viviendas de propiedad estatal. Esto derivó en enfrentamientos entre las organizaciones y los órganos policiales del Estado.

A su vez, la visión que tienen los moradores, y algunos dirigentes de organizaciones de base sobre el Estado, es totalmente utilitaria, paternalista y en cierta forma populista. Esperan que el Estado, sus instituciones, el Municipio o alguno de sus máximos representantes, les “ayuden” a solucionar sus problemas, que “se acuerden de los pobres” y que “les den una casa barrial y una cancha de voleybol”.

Cuando a los vecinos se les preguntó acerca de quién o cuál institución es la que más puede ayudar a solucionar los problemas del barrio, una gran mayoría estaba esperanzada en el nuevo alcalde de la ciudad, Gustavo Herdoíza León, y en la labor que en función de los “pobres” va a desempeñar el Municipio de Quito. Otros se resignan a su situación y no esperan nada “de nadie” y hay quienes cifraron sus esperanzas en el nuevo gobierno de derecha. Concretamente, aludieron a la “ayuda” que les iba a dar León Febres Cordero, presidente electo (al momento de la encuesta) o en la figura del prefecto de Pichincha, Fabián Alarcón. Sólo unos pocos señalaron a la organización vecinal como la vía más idónea para solucionar los problemas.

Los dirigentes de las organizaciones de moradores que han alcanzado cierto nivel de centralización, tienen una visión diferente, mucho más madura y política sobre el tipo de relación que se debe mantener con respecto al Estado. Existen fundamentalmente dos posiciones al respecto, según se evidenció en las encuestas realizadas a dirigentes de organizaciones barriales y provivienda.

La primera, plantea que las organizaciones vecinales deben mantener estrechas relaciones de colaboración con el Estado, es decir que se debería promover una cierta integración de lo barrial en la gestión estatal. Inclusive, lo deseable sería que cada organización tenga sus propios representantes en las diferentes instancias del gobierno, que se institucionalicen los canales de participación popular y que se de una forma legal a esta inquietud. Esta posición es asumida por el 40 % de las organizaciones barriales y provivienda.

La segunda corriente, (que agrupa al 60 % de las organizaciones restantes) opina que hay que mantener una posición de independencia total frente al Estado, que no

CUADRO Nº. 25

QUIEN AYUDARIA A LOS BARRIOS SEGUN LOS MORADORES

ORGANIZACION BARRIAL	%/o	ORGANIZACION PRO VIVIENDA	%/o
– Alcalde	32	– Alcalde	34
– Municipio	31	– Municipio	23
– No sabe	7	– Gobierno Central	8
– León Febres Cordero	6	– De nadie	5
– De nadie	6	– Min. Educación	5
– Prefecto	4	– Prefecto	3
– Fed. Barrios		– Direc. Tránsito	3
Noroccidente	3	– Direc. Nac. de Coop.	3
– Comité Barrial	2	– FADI	2
– Consejo Provincial	2	– Nosotros mismos	2
– Gobierno Central	1,5	– Diputado	2
– Min. OOPP	1,5	– Min. Defensa	2
– Min. Bienestar Social	1,5	– Min. Bienestar Social	2
– Dirección Nacional de		– Min. OOPP	2
Cooperativas	0,5	– No sabe	2
– Consejales	0,5	– Cámara Diputados	2
– No contestan	1,5		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

hay que supeditarse a los condicionamientos del gobierno y que ha de mantener más bien una relación de exigencia, pero de acuerdos coyunturales. De esta manera --piensan-- se puede mantener un control y fiscalización permanente sobre los recursos destinados a los barrios populares y aprovechar determinados espacios de apertura para consolidar las organizaciones de moradores.

CUADRO N^o. 26

RELACION ENTRE LAS ORGANIZACIONES DE MORADORES Y EL ESTADO

Según dirigentes de las Organizaciones de Segundo Grado

ORGANIZACIONES BARRIALES 0/0

De Cooperación:

- Mutuas, ambos se necesitan 40
- Tener un representante, que sirva de mediador
- Buenas y directas (Establecer contactos)
- Buenas relaciones (Conseguir obras)

De Independencia:

- Independencia (Apoyo a lo que ayude a las luchas populares, rechazos a lo que perjudique) 60
- Independencia antagónica (momentos de negación)
- Independencia (exigir al Gobierno acuerdos coyunturales)
- Mantener relación de Independencia (utilizar al Gobierno)
- Independencia (exigir al Gobierno; no permitir participación del Gobierno en la organización barrial)

ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA 0/0

De Cooperación:

- Tener representantes en el Gobierno (en sus instituciones) 40
- Buenas relaciones (para conseguir logros)

De Independencia:

- Independencia total (exigencia permanente) 60
- Independencia (luchar por conquistar)
- Independencia total (estado reproduce dominación)

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

7.2 Rol de los partidos políticos en la organización

Dentro de esta relación diversa que mantienen las organizaciones con el Estado, existe un agente que en un gran número de casos pasa a jugar un papel central, este es el partido político.

A nivel de movimiento vecinal en Quito, se detecta la presencia de múltiples partidos, de las más diversas tendencias, desde los partidos de la derecha, pasando por los de centro, hasta los representantes de la izquierda. Este volcarse sobre los barrios tiene lugar especialmente en momentos preelectorales. Una vez que la elección pasa, se produce un reflujo en las actividades que realizan los militantes de los distintos partidos en la ciudad.

CUADRO Nº. 27

PARTIDOS QUE REPRESENTAN MEJOR LOS INTERESES POPULARES
(Según los dirigentes de organizaciones de Segundo Grado)

ORGANIZACIONES BARRIALES %		ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %	
- No contesta	31	- FADI	45
- FADI	11	- Frente Socialista	11
- PDP	11	- P.C.	11
- Liberal	11	- I.D	11
- P.S.C.	5	- P.S.P.	11
- P.S.R.	5	- M.P.D.	11
- P.S.P.	5		
- M.P.D.	5		
- I.D.	5		
- Ninguno	11		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

La gran mayoría de los partidos concentran su acción en captar tanto a las organizaciones como a los pobladores que participan en ellas con fines principalmente electorales. Promueven una relación de tipo clientelar a través de los múltiples ofrecimientos que hacen a los pobladores en relación con la realización de obras prioritarias para los barrios, a cambio de los cuales solicitan el apoyo y respaldo popular a sus candidaturas.

De esta relación, quienes salen mayormente beneficiados son los candidatos y sus partidos, pues a través del apoyo que obtienen, consiguen algunas representaciones a nivel del poder local y central: concejalías, prefecturas, diputaciones, alcaldías, entre otras.

Como tendencia general, se observa una fuerte penetración de los partidos al interior de las organizaciones provivienda, los mismos que pasan a constituirse en los orientadores de la política de la organización. A su vez, la organización se convierte en el frente de masas del partido; ésto ha hecho que cada agrupación política quiera tener su propia cooperativa pro-tierra y vivienda, ya que a más de los beneficios señalados, es posible tener algunos militantes o simpatizantes que participen como funcionarios profesionalizados y que son pagados a través de las cuotas de los socios.

La izquierda, a partir de la experiencia del Comité del Pueblo, toma conciencia de la importancia y potencialidad que las organizaciones provivienda tienen en el ámbito urbano. Consecuentemente decide ampliar su trabajo más allá de la esfera sindical —a la que se había circunscrito hasta hace unos pocos años— entrando a participar directamente en la creación de este tipo de organizaciones y en el cuestionamiento y reformulación de algunas que habían sido creadas con fines especulativos.

En el caso de las organizaciones barriales, el asunto es diferente. La relación con los partidos es menos directa y más distanciada en general; éstas reclaman autonomía propia con respecto a las agrupaciones políticas y evidencian un rechazo profundo frente a los intentos partidarios por captarlas. Esta nueva actitud asumida por las organizaciones barriales, que por un lado implica politizar la lucha reivindicativa y por otro lado resguardar la organización frente a la embestida de los partidos, es una expresión de la madurez que va alcanzando la organización barrial en Quito.

Existe un consenso entre los dirigentes de este tipo de organizaciones, de que la entrada de los partidos resulta nefasta para la buena marcha y unidad de las

agrupaciones barriales; ello obedece a que la actitud que han asumido los partidos en el sentido de tratar de captarlas como masa de apoyo e incluso de reemplazar los dirigentes naturales por activistas políticos, ha significado en más de una ocasión, la destrucción de la propia organización.

La posición de los dirigentes de las organizaciones barriales, es entonces, de que los vecinos y moradores de los barrios populares deben generar formas orgánicas alternativas, conservar siempre su autonomía con respecto al Estado, a los partidos y a otras organizaciones y frentes de lucha, elegir y remover a sus dirigentes y mantener una militancia partidaria como una decisión individual y no de la organización.

Esta postura les ha permitido, en general, salir fortalecidos después de la última campaña electoral donde se vieron invadidos por los ofrecimientos de las diversas agrupaciones y tendencias políticas.

Este comportamiento e incidencia diferente que los partidos políticos tienen con relación a las organizaciones barriales y provivienda, tiene que ver con las características diversas que presentan los dos tipos de agrupaciones, tanto en sus vinculaciones económicas, como en lo que hace referencia a su participación, ámbito territorial en el que operan y características inherentes a la misma forma orgánica que asumen. (39)

Por último, es importante destacar, tanto la acogida que existe por parte de varios dirigentes barriales, a planteamientos reivindicativos por partidos de izquierda como el escepticismo acerca de las posibilidades reales que dichos partidos tienen para realizar obras concretas relacionadas con las necesidades más sentidas por los vecinos de los barrios. Esto, debido a que consideran que los partidos de izquierda carecen de una cuota de poder dentro o fuera de los aparatos del Estado, que les permita viabilizar con éxito las reivindicaciones planteadas por los sectores populares a nivel del gobierno local o central.

Pareciera que no existe un referente político claro para la organización barrial, por lo que en más de una ocasión las organizaciones de moradores, dado el utilitarismo que predomina a nivel de las bases y de algunos dirigentes, terminan siendo utilizadas por los partidos de derecha, de centro, o por ciertas corrientes que se reclaman de izquierda.

7.3 Relación con otras organizaciones populares

De manera general, lo primero que se puede observar en cuanto a la relación que mantienen las organizaciones de moradores, es la gran diferencia que existe entre los niveles de vinculación desarrollados con respecto a otras organizaciones populares y aquellos esfuerzos de centralización que se han dado y se proyectan entre las organizaciones vecinales.

En el primer caso, las relaciones con organizaciones de tipo sindical, estudiantil, o campesino, han sido más bien coyunturales y vinculadas a ciertas acciones colectivas espontáneas, como por ejemplo las suscitadas en torno a las alzas en las tarifas del transporte urbano, sin que hasta hoy se haya rebasado ese ámbito de la espontaneidad ni se logren crear nexos sólidos y permanentes. (40).

Existe sin embargo, según se desprende de la encuesta, el interés (entre los dirigentes de las organizaciones que han alcanzado un mayor grado de desarrollo y centralización), por ampliar la colaboración y los lazos de unidad con los diferentes frentes de lucha, y en particular con el movimiento obrero. Esto en consideración a la estrecha relación que existe entre las condiciones de explotación en la fábrica y los de la penuria de la vivienda y bajo nivel de vida en los barrios populares.

Esta vinculación de tipo espontáneo, de simple apoyo a otros movimientos populares, tiene relación con dos aspectos fundamentales:

- a. El primero, es la inexistencia de una política dirigida a fortalecer y desarrollar el frente de organizaciones de moradores por parte de las organizaciones sindicales y del movimiento obrero en general a pesar de que tienen una mayor tradición de lucha en defensa de los intereses populares. Recién hoy, se comienza a dar los primeros pronunciamientos en términos de reconocer la existencia de lo que sería un nuevo frente de lucha: el movimiento de vecinos o moradores.

Este reconocimiento se logra luego de las diversas acciones conjuntas y que de manera espontánea realizaran el movimiento obrero, campesino, vecinal y

estudiantil, en las últimas huelgas nacionales: “Antes eran los estudiantes los únicos que se enfrentaban a la policía, ahora fueron los obreros quienes estuvieron a la cabeza de toda la lucha popular enfrentándose a la represión. En el campo, las organizaciones campesinas tuvieron una notable actuación; casi no hubo carretera en el país que no fuera bloqueada por nuestras organizaciones. Aparecieron nuevos sectores que se unieron al campo obrero y popular: organizaciones barriales que participaron en la huelga” (41)

La participación de los moradores y sus organizaciones no sólo en las huelgas nacionales, sino además en las protestas contra el alza de las tarifas del transporte urbano, en las marchas contra el alto costo de la vida y en actos de solidaridad con otras organizaciones populares (42) son muestras concretas de esta participación espontánea aunque no implican el desarrollo de relaciones más permanentes y estables con los otros movimientos que tienen lugar en Quito.

- b. El segundo aspecto, tiene que ver con el trabajo desarrollado por los partidos políticos tanto de la derecha como de la izquierda en los barrios. Los de derecha tienden a emprender un tipo de trabajo que aísla completamente la problemática barrial de la sindical. Se plantean éstas como si tratara de 2 aspectos completamente independientes, y que por tanto el uno no tiene nada que ver con el otro y no es que no se preocupen por ver sus relaciones, sino que no les interesa tenerlas presente; es más, su política tiende a divorciarlas, a distanciarlas reiteradamente.

Los partidos de izquierda, en cambio, han tenido una política básicamente sindicalista, olvidándose prácticamente de los sectores populares urbanos durante muchos años. Este sesgo sindicalista que recién desde comienzos de esta década comienza a cambiar, tiene que ver también con esta dificultad para afirmar hoy un proceso de unidad con el conjunto de expresiones orgánicas que definen a la organización popular urbana.

Como consecuencia de ello, los puntos de contacto que han existido entre moradores, obreros y campesinos tienen lugar sólo coyunturalmente, a nivel de la participación directa y espontánea de las bases y que se expresa en diferentes manifestaciones de lucha (huelgas, marchas, mitines, protestas, solidaridad). Este comportamiento estaría determinado en gran medida por el tipo de composición social que predomina en los barrios populares, en especial por la presencia de un buen contingente de obreros industriales a nivel de las

bases en las organizaciones sociales, los mismos que tienden a disminuir a medida que ascendemos en los niveles directivos (43).

7.4 Relación entre organizaciones poblacionales

Un panorama diferente presentan las relaciones establecidas entre organizaciones de pobladores. El nivel de conocimiento, contacto y de centralización creciente que experimentan las organizaciones barriales así lo demuestra.

En un principio, los contactos entre agrupaciones de base las lleva a constituirse en comités centrales, posteriormente, a medida que avanza el proceso de integración aparecen las federaciones, uniones y coordinadoras. Hoy, se apunta hacia niveles de centralización superiores, que involucran tanto a las organizaciones barriales como a las proviendas.

Tanto a nivel de los dirigentes de base, de los líderes intermedios, como de dirigentes de las Organizaciones de segundo grado, se observa un buen nivel de conocimiento de las organizaciones de pobladores. De ahí que se haya avanzado mucho más en los contactos y relaciones entre organizaciones poblacionales, que con respecto a otras organizaciones populares (sindicales, campesinas, etc.).

Durante los últimos años el esfuerzo de los dirigentes se ha canalizado hacia el desarrollo y fortalecimiento de las organizaciones vecinales "porque los organismos barriales divididos y aislados, es poco lo que pueden hacer. La unidad es fuerza, apoyo mutuo, lucha conjunta por iguales objetivos" (44).

Este esfuerzo colectivo, impulsado simultáneamente por diferentes agrupaciones barriales, ha dado sus primeros resultados, los niveles de centralización y coordinación en acciones concretas, son una prueba de ello. (45)

A pesar de estos logros, el proceso de unificación y centralización se encuentra aún con problemas y dificultades, que hacen que no lleguen a concretarse sus

CUADRO Nº. 28

¿QUE OTRAS ORGANIZACIONES CONOCE EN SU BARRIO? (Versión líderes intermedios y dirigentes de base)

ORGANIZACIONES BARRIALES %	%	ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %	%
– Clubes deportivos	22	– Ninguna	42
– Comités pro mejoras	17	– Comités pro mejoras	33
– Grupos juveniles	17	– Clubes deportivos	17
– No conoce	13	– Comités de defensa	8
– Centros de madres	7		
– Comuna	4		
– Asociación de lavanderas	2		
– Taller de costura	2		
– Asociación feriantes	2		
– Coop. de Desarrollo Comunal	2		
– Club de Leones	2		
– Coop. de Vivienda	2		
– Grupo de Mujeres	2		
– Testigos de Jehová	2		
– Asociación Barrios del Sur	2		
– Fed. Barrios Marginados del Ecuador	2		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

mayores aspiraciones.

La consolidación de un gran frente vecinal que agrupe las diferentes formas orgánicas es la única alternativa que permitiría la unidad en la acción no sólo entre las organizaciones de moradores, sino también con los otros movimientos

CUADRO N^o. 29

¿QUE ORGANIZACIONES DE SEGUNDO GRADO CONOCE EN QUITO?

(Versión de dirigentes de Organizaciones
de Segundo Grado encuestados)

ORGANIZACIONES BARRIALES % ORGANIZACIONES PRO VIVIENDA %

– Federación de Barrios del Noroccidente	15	O.U.B.Q.	20
– Coordinadora Orga. Barriales del Sur	13	Fed. Barrios Noroccidente	15
– Fed. Barrios Sur-Oriente U.O.B.Q.	13	Prefd. Barrios Sur-Occidente	15
– Unión de Organizaciones Barriales de Quito	13	Coord. Org. Barrios del Sur	15
– Prefdr. Barrios Sur-Occidente	13	Comité del Pueblo	10
– Asociación de barrios del Sur	10	FENOP	10
– Comité Central: Forestal/San Vicente/Chaguarquingo/Chiriacu	6	Fed. de barrios del Sur - Oriente	10
– Comité del Pueblo	4	No conocen	5
– Blanco	4		
– Comité Lucha de los Pobres	3		
– Nuevo Luciano	2		
– Federación Nacional de ligas barriales	2		
– Ninguna	2		

FUENTE: Encuesta, CIUDAD (1984)

ELABORACION: Equipo de Trabajo

populares que tienen su expresión a nivel de lo urbano. Sólo así puede prevalecer su carácter unitario por encima de sus manifestaciones aisladas y su permanencia y continuidad en el tiempo a pesar de los flujos y reflujos que los caracterizan.

La posibilidad de llegar a concretar estos lazos de unidad en un fuerte y sólido movimiento vecinal, depende entonces en gran parte de la forma como se piensa en lo vecinal, del rol que se le asigne en el futuro y de los pasos concretos que demos para poner en práctica esta concepción. "... La lucha por reivindicaciones debe estar ligada a la lucha general del pueblo por la transformación de la sociedad, pues la formación de nuestros propios barrios y el estado en que se mantienen, son consecuencia de la estructura socio—económica dominante en el país". (46)



8. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

8.1 Conclusiones

Las organizaciones de moradores en los barrios populares de Quito constituyen expresiones orgánicas que utilizan los sectores populares para reivindicar mejoras en su condición y nivel de vida. Estas agrupaciones asumen diferentes formas: comités barriales, juntas pro mejoras, clubes deportivo—culturales y sociales, asociaciones de vecinos, grupos juveniles, ligas deportivas barriales, centros de madres, organizaciones femeninas, comités centrales, cabildos, prefederaciones, federaciones, uniones, precooperativas y cooperativas de vivienda, entre otras.

En el caso de Quito, se distinguen principalmente dos modalidades organizativas a través de las cuales los sectores populares urbanos manifiestan sus requerimientos: las organizaciones reivindicativas barriales y las organizaciones reivindicativas provivienda popular.

Las organizaciones reivindicativas barriales y provivienda, de tipo popular, surgen y se desarrollan de manera particular a partir de la década del sesenta, entrando en una etapa de rápido crecimiento y consolidación a medida que la crisis económica y social se va profundizando y que tiene lugar el proceso de democratización en el país. En esta coyuntura de crisis y democracia, los sectores populares urbanos organizados, van desarrollando mayores niveles de conciencia y buscan constituirse en un actor relevante de la escena urbana.

Se pueden diferenciar dos momentos a partir de los cuales se va constituyendo el movimiento vecinal en Quito: un primer período de acumulación de fuerzas, de crecimiento y desarrollo de las organizaciones vecinales; y un segundo período de consolidación de las organizaciones y de génesis del movimiento vecinal a partir de los barrios populares ubicados en áreas de expansión. Etapa que estamos viviendo estos años y que a diferencia de la anterior se caracteriza por la multiplicación de esfuerzos encaminados a la unificación y centralización de las organizaciones, con miras a posibilitar el paso de la organización al movimiento.

En este segundo período, tiene lugar entonces, el nacimiento de una nueva fuerza social, de un nuevo agente urbano, el frente poblacional, que al tiempo que reclama un espacio político en la escena urbana va a permitir a las organizaciones territoriales ir superando paulatinamente el problema de la permanencia y la

continuidad en el ámbito urbano.

Durante los últimos años las organizaciones de moradores han venido articulando sus demandas en torno a tres tipos de problemas considerados como fundamentales: tierra y vivienda; infraestructura, equipamiento y servicios urbanos; y accesibilidad y transporte. Para obtener dichas demandas, las organizaciones emprenden acciones de orden colectivo que van desde las formas más primarias como son la formación de comisiones para negociar con las autoridades, hasta las más combativas, como es el despliegue de marchas y movilizaciones colectivas.

Estas diversas modalidades de lucha adoptadas por los sectores populares organizados en años recientes, les han permitido, por un lado, obtener algunas de las demandas planteadas al Estado y por otro, la consolidación de algunos dirigentes naturales junto con la legitimación de la organización y las diferentes formas de lucha ante la población.

El proceso de reconocimiento y valoración de las organizaciones y sus formas de lucha, está relacionado con la coyuntura económica y social que vive el país en estos años, e igualmente, con el avance experimentado por algunos pobladores y dirigentes vecinales a nivel de la conciencia social.

En cuanto a la relación con el Estado, hay que señalar que éste ha adoptado tres actitudes diferentes respecto al surgimiento de las organizaciones poblacionales en este período. Una primera de tolerancia, que conduce a las organizaciones a mantener una posición de expectativa frente al Estado. La segunda de aceptación, que deriva de un proceso paulatino de integración de la organización al aparato del Estado. Finalmente, una actitud de negación, que ha llevado a acciones de tipo represivo, sobre todo con respecto a la toma de tierra.

A su vez, al interior de las organizaciones poblacionales se manifiestan dos tendencias respecto al tipo de relaciones que se deben mantener con el Estado. Una corriente minoritaria mantiene que se debe promover una creciente interrelación con el Estado, incluso, en la medida de lo posible, propender a integrarse en él. La segunda corriente, mayoritaria, sostiene que es necesario guardar una independencia absoluta frente al Estado, que la organización no debe someterse a sus condiciones y por el contrario ha de mantener una relación de exigencia permanente.

Es sobre la base de la centralización de las organizaciones surgidas durante las últimas décadas en los barrios populares de Quito, que se va construyendo el

germen del movimiento vecinal, el cual, junto al movimiento obrero y campesino, entre otros, conforman el gran abanico que define al movimiento popular.

8.2 Recomendaciones

Finalmente, retomando lo que decíamos al comienzo de este trabajo, cabe señalar que la investigación poblacional en el Ecuador se halla en una primera fase, por lo que, tanto el estudio de casos concretos como el desarrollo de los elementos teóricos y conceptuales, son todavía muy limitados.

Es necesario entonces, impulsar líneas de análisis que permitan avanzar en la problemática. Entre los campos que merecen un mayor estudio y profundización podemos señalar los siguientes:

- a. Realizar un esfuerzo por avanzar en los aspectos teórico—conceptuales respecto de la organización popular, de tal manera que se puedan manejar conceptos y criterios con cierta precisión, a fin de llegar a un mayor acercamiento hacia el tema.
- b. Fortalecer una línea de trabajo encaminada a conocer pormenorizadamente otras formas orgánicas que por razones de orden metodológico no han sido incluidas en este trabajo, tal es el caso de las ligas deportivas barriales, los grupos juveniles y las organizaciones de mujeres, entre otras.
- c. Durante los últimos años se evidencia en los barrios la presencia de múltiples instituciones asistenciales nacionales y extranjeras, por lo que resultaría útil realizar un diagnóstico de estas instituciones y de la labor que están realizando, tanto con los moradores como con las organizaciones.
- d. Impulsar una línea de estudio sobre la organización popular urbana en su conjunto, de tal manera que se pueda tener una visión de carácter integral sobre el movimiento popular urbano, tanto local como nacional.

- e. Se abre así mismo, una gran veta de trabajo en torno al rescate de la memoria colectiva, el conocimiento y la difusión de la historia, valores, manifestaciones culturales y formas de lucha desplegadas por la organización popular en Quito.
- f. Realizar un estudio de carácter histórico que permita periodizar el desarrollo de la organización barrial en relación con el desarrollo nacional y de los centros urbanos en particular.
- g. Estudiar el marco legal y jurídico bajo el cual se desarrollan las diversas formas orgánicas que tienen lugar durante los últimos años en Quito.
- h. Elaborar una metodología de estudio, para abordar las problemáticas de las organizaciones populares urbanas, pero desde la óptica de la investigación participativa (investigación—acción).

NOTAS

- (1) Según un estudio hecho por la Comisión de Salarios del Congreso Nacional, que preside el diputado Edelberto Bonilla, "los salarios vigentes demuestran que el salario real en todas las categorías de trabajadores ha disminuído en más de un 50 por ciento con respecto a 1980".
Revista Nueva N.º. 109, Diciembre 1984, Quito - Ecuador, p. 21.
- (2) "En un reciente estudio municipal sobre el problema de los barrios periféricos, en el cual se reconocen 87 barrios, se deducen algunas evidencias de su precariedad y deterioro. De los 87 barrios: 60 tienen energía eléctrica; 1 barrio tiene agua potable, 69 se proveen de agua entubada de vertientes, acequías, o pozos y tanqueros; 82 barrios no disponen de sistemas de alcantarillado. En relación con los servicios y el equipamiento, la situación es similar: en cuanto a los locales escolares se tiene que 15 barrios cuentan con unidades preprimarias y sólo 5 con colegios secundarios; en equipamiento de salud, sólo 17 barrios disponen de centros de salud o dispensarios. En espacios para recreación, se estima, en el referido estudio, que sólo existen un 24% de espacios de lo que por norma debería disponerse. La vialidad en estos barrios es igualmente precaria: sólo el 5% de las vías están empedradas, el 95% son de tierra y no tienen mantenimiento".
CARRION, Diego, et. al., "**La Tierra urbana y la vivienda popular**", Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito 1983. p. 135.
- (3) En la literatura especializada se ha popularizado el término "poblador" para designar a los habitantes de Barrios Populares, siguiendo la tradición de los estudios chilenos de un par de décadas atrás. El autor piensa que las referencias deben precisarse, por lo menos en lo que atañe a la autoidentificación que los propios actores realizan, aunque sea sólo una precisión social y no clasista. La preferencia adoptada en el trabajo por los términos "morador" y "vecino" responde a la identificación que de ellos mismos hacen los habitantes de los barrios populares de Quito.
- (4) Ver Cuadro N.º. 1
- (5) Por renovación urbana se entiende un proceso de ordenamiento de la zona urbana a partir de una lógica, que en el presente caso es el aumento de la rentabilidad del capital, y que conlleva a un alto grado de especulación sobre los sectores consolidados de la ciudad.
- (6) Se consideran barrios populares a aquellos que agrupan a sectores de población conformados por grupos y estratos sociales heterogéneos en tanto que el término 'popular' no engloba ni precisa condición de clase, aunque se refiere a un conjunto de sectores subalternos o dominados de la sociedad. Sobre este aspecto se puede consultar

Mario Vásconez, et. al., **“La Movilidad Urbana de los Sectores Populares”**. Documento de Trabajo. Mimeo. CIUDAD. Quito 1984.

Se denomina sector o barrio consolidado al ámbito territorial de la ciudad que corresponde o asemeja a la forma de alojamiento tugurizada, en donde prima la estrategia popular del ‘pago entre muchos’ —haciéndose— frente a las altas rentas territoriales que se expresan en elevados precios de arrendamiento.

Area de expansión se refiere al crecimiento que experimenta año a año la “mancha urbana” sobre todo en el sentido longitudinal Norte - Sur. Entre 1970 y 1980 el área urbana de Quito pasó de 4.625 has. a 11.773 has.

- (7) Ver Cuadro N^o. 22
- (8) Ver Cuadros N^o. 22 y N^o. 23
- (9) Las jornadas de abril de 1978 sintetizan un conjunto de movilizaciones y hechos sociales, cuyo detonante fue la lucha desplegada por los moradores y trabajadores de los barrios populares de Quito a partir del alza del pasaje en el Transporte Urbano. Un análisis de estos hechos se encuentra en la obra **“La Guerra de los cuatro reales. Testimonio colectivo”**. Editorial El Conejo, Quito 1979.
- (10) CARRION, Fernando: **“El Desarrollo Urbano de Quito entre sus crisis más recientes”**, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, 1984 pp. 38.
- (11) Ver cita N^o. 2
- (12) Ver Cuadro N^o. 4
- (13) En opinión de los sectores populares el apoyo político-electoral a determinado partido y la fidelidad a un líder se considera un “costo inicial” que deben afrontar los pobres para alcanzar vivienda barata.
- (14) Ver Cuadro N^o. 17
- (15) Ver Cuadros N^o. 2 y N^o. 4
- (16) CASTELLS, Manuel: **“Política Municipal y cambio social”**. Cuaderno de Borrador N^o. 5, Ediciones CAE, Quito, 1982, p. 15
- (17) Véase también CARRION, Diego: **“La tierra urbana y la vivienda popular en los barrios populares de las áreas de expansión de Quito”**, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito 1983, pp. 139 - 150.
- (18) Ver Cuadro N^o. 5
- (19) Decimos una base potencial, en la medida que no existe una correspondencia directa

entre la población que habita un barrio y la capacidad de reconocimiento que desarrolla, en diversas etapas de su existencia, la organización barrial que dice representarla.

- (20) Véase también: UNDA, Mario; León Mónica: **“Vinculación al mercado de trabajo y reproducción de la fuerza de trabajo de los pobladores de un barrio popular”**, Tesis de Licenciatura. Escuela de Sociología, Universidad Central, Quito, 1984. pp. 160-170.
- (21) Ver Capítulo 4
- (22) En el capítulo anterior hemos desarrollado más detenidamente este punto, y por eso nos abstenemos de extendernos aquí.
- (23) Con una diferencia lógica: los líderes de organismos provivienda señalan también la mala administración como aspecto negativo en sus organizaciones, asunto que prácticamente no aparece en las agrupaciones reivindicativas.
- (24) De acuerdo con informaciones proporcionadas por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, el salario mínimo vital fijado por la Ley, en términos reales, pasó de 3.652 sucres en 1980 a 2.826 sucres en el año 1984; en cuanto a los ingresos familiares obtenidos por los hogares de los vecinos que habitan los barrios populares de Quito y de acuerdo con una encuesta realizada por el Municipio de la Ciudad, (I. Municipalidad de Quito, **Diagnóstico socio-económico de los barrios periféricos de la Ciudad de Quito**, Equipo de Estudios Sociales, Junio, 1983), se conoce que el 87% de las familias obtienen ingresos inferiores a los 8.000 sucres mensuales, y que en el 50% de las mismas, dicho ingreso es inferior a los 5.000 sucres mensuales.
- (25) Ver cita N°. 2
- (26) Ibid. p. 7
- (27) Ibid. p. 95
- (28) VASCONEZ, Mario; Aguirre, Rosario. **“La movilidad urbana en los barrios populares de Quito”**, Documento de trabajo, Inédito, Centro de Investigaciones CIUDAD - IRT - FLACSO. Quito, 1984.
- (29) TESTIMONIO COLECTIVO DEL PUEBLO DE QUITO, **La Guerra de los cuatros reales**, Editorial El Conejo, Quito, Abril 1979, p. 18
- (30) Ver Cuadro N°. 13
- (31) Ver Cuadro N°. 15
- (32) Comparar Cuadros N°. 16 y N°. 17
- (33) Comparar Cuadros N°. 18, N°. 19 y N°. 20

- (34) Ver Cuadro N^o. 4
- (35) BRAVO, Gonzalo, **Movimientos Sociales Urbanos en Quito: El Comité del Pueblo**, Tesis de Maestría, FLACSO, 1980, pág. 79.
- (36) MARTINEZ, Vicente et. al., **"La organización popular en el Ecuador 1950 - 1982"**. Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, 1983, p. 29.
- (37) BRAVO, Gonzalo, op. cit. p. 93.
- (38) CARRION, Fernando: **"El desarrollo Urbano de Quito entre sus crisis urbana más recientes"**, Centro de Investigaciones CIUDAD, Quito, 1984, p. 32
- (39) Ver Capítulo 3
- (40) Ver Cuadro N^o. 21
- (41) CEDEP (Centro de Educación Popular), Los Barrios Populares 1971 - 1981, s/f. Quito, s/f, p. 40.
- (42) Ver Cuadro N^o. 21
- (43) Ver Capítulo 5
- (44) Noticiero Barrial, *Voz de la Unión de Organizaciones Barriales de Quito*, Noviembre de 1983, N^o. 1, p. 5
- (45) "La organización barrial fraterna denominada Federación de Barrios Populares del Nor-occidente de Quito, en una **multitudinaria manifestación**, presento al Congreso Nacional un proyecto de Ley mediante el cual, se busca defender los derechos que tienen los pobladores en lo referente a la tierra, la vivienda y una vida mas digna. Con este proyecto los sectores populares dieron una respuesta concreta a leyes como el Plan Quito, Ley Forestal y Conservación de Areas Naturales y Vida Silvestre, y al Acuerdo 0162 del Ministerio de Agricultura, a través de los cuales, a pretexto de 'preservar la ecología' se busca el desalojo de los miles de pobladores que han pagado sus parcelas y construido sus viviendas con grandes esfuerzos".
Noticiero Barrial. *Voz de la U.O.B.Q.* Mayo de 1984, N^o. 2, p. 14
- (46) Noticiero Barrial, op. cit. cot. N^o 1, p. 5

BIBLIOGRAFIA

- ALONSO, Jorge, et. al.,
"Surgimiento y desarrollo de un movimiento popular", en
Lucha urbana y acumulación de capital, México, Ed.
La casa chata, núm. 12, 1980, pp. 375—439
- ALVARO, L. — CHEETHAM, R. ROJAS, G.
"Movilización social en torno al problema de la vivienda", en
Rev. EURE, núm. 7, Santiago de Chile, Abril 1973, pp. 37—80
- ALVARADO, Luis
"Notas sobre las perspectivas teóricas en el análisis de las luchas reivindicativas urbanas", en **Cuadernos CIUDAD y SOCIEDAD: Problemas Sociales del Tercer Mundo**, núm. 3, Quito, 1982, 00. 3—18
- AGUIRRE, Ma. del Rosario,
La acción habitacional del Estado en Guayaquil,
Tesis de Maestría — FLACSO, Quito — 1980, pp. 232.
- BOSHI, Renato Raúl,
Movimientos colectivos no Brasil urbano, Río de Janeiro, Zahar, 1983
*Reseña en: **Rev. En Espacio y Debates**, Núm. 9, Año III
Sao Paulo, 1983, pp. 102—103
- BOSHI, R. R. — DO PRADO VALLADARES, L.,
"Problemas teóricos na análise de movimentos sociais: Comunidade
acao colectiva e o papel de Estado", en **Rev. Espaco y Debates**,
Sao Paulo, Jan—Abri. 1983, pp. 64-78
- BRAVO ARANEDA, Gonzalo,
Movimientos sociales urbanos en Quito: "El Comité del Pueblo",
Tesis de Maestría — FLACSO, Quito, 1980, pp. 167
- CABEZAS ARMAS, Sonia,
El Proceso de tugurización en el centro histórico: el caso de San Roque, Tesis de Licenciatura — PUCE, Quito, 1982, pp; 208
- CALDERON C., Julio — OLIVERAC, Luis,
Manual del poblador de pueblos jóvenes.
DESCO, Lima, Ed. Lumen S.A., 1979, pp. 43

- CASTELLS, Manuel,**
"Movimientos de pobladores y lucha de clases en Chile", en
Rev. EURE, Núm. 7, Santiago de Chile, Abril, 1973, pp. 9—35
- CEDEP**
Las luchas populares 1971 - 1981, s/ed., s/f, Quito pp. 219.
- CHAVEZ, Fernando,**
Organización popular y mejoramiento del habitat: Posición de
ALAHUA, Cuadernos de Dinámica Habitacional - COPEVI,
México, 1982, pp. 28
- DA SILVA, Ana Amelia,**
"O Estado; os movimentos sociais, o partido (última entrevista
com Nicos - Poulantaz)", en Rev. Espaço y Debates, Núm. 9,
Año III, Mai—Ag., 1983, pp. 70—79.
- DEL RIO, Vicente,**
"Desenho urbano para a melhoria e crescimento de un asentamento
ilegal", en Rev. Espaço y Debate, Núm. 9, Año III, Sao Paulo,
Cortez Editora, Mai—Ag. 1983, pp. 22—41
- EQUIPO PUEBLO**
La problemática barrial en América Latina, Quito,
Cuadernos de Educación Popular, 1984, pp. 23
- ESPINOSA CIFUENTES, Malva,**
El horizonte político popular: Diagnóstico - demandas -
participación y opciones políticas en un barrio popular de Quito: 1983
Tesis de Maestría — FLACSO, Quito, 1983, pp. 219
- ESPINOZA, Malva**
"El horizonte político popular: un estudio de caso", en
Ecuador Debate, Propuesta popular y programa electoral, Núm. 4,
Quito, CAAP, pp. 148—171
- FARREL, Gilda**
Los trabajadores autónomos en Quito, ILDIS, IIE, PUCE,
1983, pp. 64
- FERRADAS MANNUCCI, Pedro,**
Pobladores, urbanizadora, Estado. (Análisis de los conflictos
barriales en el Cono Sur de Lima metropolitana), s/r, pp. 42

- FERREIRA DOS SANTOS, Carlos,
Movimientos urbanos no Río de Janeiro,
 Río de Janeiro, Zahar Editores, 1981, pp. 255
- GERMANA, César,
El estado y las masas marginales en Chile. Un estudio de las relaciones Estado- marginales: las presiones de las masas marginales sobre la estructura del Estado, los mecanismos asistenciales y sus consecuencias políticas, s/r, mimeo., pp. 58
- GOHN, Ma. da G. — SPEDO RODRIGUEZ, D.,
 "Reivindicaciones populares urbanas. Un estudio sobre asociaciones de moradores em Sao Paulo" en *Rev. Espaço y Debates*,
 Jan—Abr. 1983, pp. 100—101
- GROMPONE, Romeo—et. al.,
Lima: Estilo de crecimiento, segregación social y posibilidades de una política alternativa, Documento de trabajo
 DESCO—CEPAL, Lima, mimeo., s/f, pp. 73
- HENRY, Etienne,
 "Aproximación a los movimientos sociales en América Latina",
 Ponencia presentada en el Seminario CEDLA "The state and the new social movements in Latin America", realizado en Amsterdam del 27—29 Oct. 1983, mimeo., pp. 16
- HENRY, Etienne,
 "La centralización barrial entre 1979 y 1980", en
Movimiento de pobladores y centralización, Cuadernos CIDAP,
 Núm. 3, Lima, Ed. Impresora Fénix, Abril 1981, pp. 5—114
- HENRY, Etienne,
La Escena urbana. Estado y movimiento de pobladores 1968-1976
 Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima,
 Fondo Editorial, 1978, pp. 190
- HENRY, Etienne,
 "Perspectivas del movimiento de pobladores", en,
El movimiento de pobladores en la coyuntura, Cuadernos CIDAP,
 Lima, Sep. 1979, pp. 3—14
- HURTADO, Osvaldo — HERUDECK, Joaquim,
La organización popular en el Ecuador, INEDES, Quito,
 Ed. Fray Jodoko Ricke, Dic. 1974, pp. 136.

- JACOBI, Pedro Roberto,
 “Prefeituras democráticas, movimentos populares e poder local: participacao, cooptacao ou autonomia”, en **Rev. Espaco y Debates**, Núm. 9, Año III, Sao Paulo, Cortez Editora, Mai—Ag. 1983, p. 66-69
- JARAMILLO, Samuel,
 “Crisis de los medios de consumo colectivo urbano y capitalismo periférico”, Ponencia presentada en el Seminario “Grupo Latino americano de Investigación urbana. III Reunión, México, Julio 1981, pp. 20
- KOWARICK, Lucio,
A espoliacao urbana, Río de Janeiro. Ed. Paz e terra, 1979, p. 202
- KOWARICK, Lucio,
El precio del progreso: crecimiento económico. Expoliación urbana y la cuestión del medio ambiente, Documento preliminar CEPAL, Sao Paulo, s/f., pp. 32
- KOWARICK, Lucio,
 “Lutas urbanas e movimentos populares: Algunos pontos para reflexao”, en **Rev. Espaco y Debates**, Sao Paulo, Jan—Abr. 1983 pp. 55—63
- LAFON, Susana — SEQUIER, Michel,
Movilizaciones populares: procesos de maduración política, Panamá, s/ed. 1984, pp. 165
- LARREA MALDONADO, Carlos,
 “Los movimientos sociales urbanos en América: Integración y ruptura política”, en **Rev. de Ciencias Sociales**, Núm. 12, Vol. IV, Quito, Ed. Universitaria (U.C.E.), Junio 1981, pp. 43—73
- LESSER, Mishy,
Pobreza urbana y relaciones de dominación en Quito, Tesis de Maestría — FLACSO, Quito, 1983, pp. 100
- LEZAMA, José Luis,
El Estado y las condiciones generales de la producción, Documento de trabajo — El Colegio de México, mimeo., Sep. 1978, pp. 28

- LUNGO, Mario,
Las reivindicaciones urbanas en el Salvador: 1970 - 1977,
 Avance de investigaciones - Equipo de El Salvador, San Salvador
 mimeo., Marzo 1978, pp. 64
- LLOVET, Juan José,
Servicios de salud y sectores populares, Los años del Proceso,
 Buenos Aires, Estudios CEDES, 1984, pp. 164.
- MACHADO DA SILVA, Luis — ZICCARDI, Alicia,
 "Notas para una discusión sobre los movimientos urbanos", en
Cuadernos CIUDAD Y SOCIEDAD: Problemas Sociales del Tercer
Mundo, Núm. 3, Quito, 1982, pp. 20—33
- MARTINEZ, Vicente—et. al.,
La organización popular en el Ecuador (1950—1982). Inventario
Nacional y Análisis del caso de Quito,
 Quito, Centro de Investigaciones CIUDAD, 1983, pp. 62
- MEDELLIN, Martín de la Rosa,
Promoción popular y lucha de clases. Análisis de un caso,
 México, Servicios Educativos Populares, A.C. 1979, pp. 171
- MORENO, Oscar,
Movimientos sociales y transformaciones de la estructura espacial,
 Seminario CLACSO—CENDES U. de los Andes—ILDIS,
 Caracas, Octubre 1977, pp. 503
- JACOME, Nicanor,
Notas sobre el movimiento poblacional urbano: el caso de Quito,
 Escuela de Trabajo Social, Quito, mimeo., 1983, pp. 25
- NUÑEZ, Oscar G.,
Causas sociales y políticas de las movilizaciones de los colonos
del D.F., 1970—1973, Documento de trabajo, III Encuentro
Latinoamericano del Grupo Vivienda Urbanización, México, 1981 s/p.
- NUÑEZ, Oscar G.,
Formas de control e integración de las masas urbanas de la ciudad de
México, México, mimeo., s/f., s/pp.
- OQUENDO, Luis,
Renta del suelo y expansión de Quito. El caso de las lotizaciones
clandestinas, Tesis de Maestría — FLACSO, Quito, 1983, pp. 249

- ORBE, Carlos,
"El movimiento popular urbano en Quito", en **Ecuador Debate**,
Propuesta popular y programa electoral, Núm. 4, Quito, CAAP,
pp. 139—147
- RODRIGUEZ, Alfredo - et. al.,
Campamentos Cardenal Raúl Silva H. — Mons. Fco. Fresno.
Experiencia Asistencia Técnica, Documento preparado por Programa
Urbano y Taller Vivienda Social Sur, Santiago de Chile,
Coordinadora Metropolitana de Pobladores, 1984, pp. 130.
- PESANTEZ P., Ma. Elena, — SEGOVIA V., Patricio,
**Cooperativas de vivienda sectores populares y el acceso al suelo
urbano en Sto. Domingo de los Colorados: El caso de la Coop.
Sta. Marta, 1967 - 1982**, Tesis de Licenciatura — PUCE,
Quito, 1983, pp. 158
- PONCE CORDERO, Alicia,
Desarrollo urbano de Quito y problema habitacional
Tesis de Maestría — FLACSO, Quito, 1980, pp. 257
- PRADILLA COBOS, Emilio,
**La lucha de clases y la cuestión urbana: acerca de los llamados
"movimientos sociales urbanos"**, Univ. Autónoma metropolitana
Xochimilco, México, mimeo, Junio 1981, pp. 154
- PROYECTO DE LEY — Dr. JAIME ROLDOS AGUILERA
Ing. RAUL BACA CARBO,
Organización barrial, iniciativa popular, comunas, Ministerio de
Bienestar Social y Trabajo -- Min. de Educación Pública,
Quito, 1981, pp. 67
- RIOFRIO BENAVIDES, Gustavo,
Se busca terreno para la próxima barriada, DESCO,
Lima, Ed. Lumen S.A., 1978, pp. 171.
- RODRIGUEZ, Lili,
**El Potencial subversivo de las amas de casa. Apuntes
metodológicos**, Quito, mimeo., s/f., pp. 19
- ROSALES, Mario,
**Organización y promoción integral de la mujer en barrios populares
de Quito, Avance de investigación**, Quito, mimeo., 1983, pp. 49

- RUIZ, Silvana,
 "Los barrios periféricos de Quito", en **Rev. de Ciencias Sociales**,
 Núm. 13, Vol. IV, Quito, Ed. Universitaria (U.C.E.), 1980, pp. 51—96
- TORRES, V. H.,
 "Movilización política en los barrios populares de Quito", en
Ecuador Debate, Propuesta popular y programa electoral, Núm. 4,
 Quito, CAAP, pp. 124—138
- ULLOA, Sócrates,
 "Consideraciones sobre el proceso de urbanización clandestina en
 Quito", en **Rev. de Ciencias Sociales**, Núm. 13, Vol. IV., Quito,
 Ed. Universitaria (U.C.E.), 1981, pp. 39—50
- UNDA, Mario,
**Una interpretación del movimiento poblacional en el Ecuador
 desde 1970**, Documento de trabajo — CIUDAD, Quito,
 mimeo, s/f, pp. 34
- UNGAR, Elizabeth,
**Participación de las comunidades urbanas populares en el proceso
 de mejoramiento de sus asentamientos: el caso colombiano**,
 Dpto., de Ciencia Política - Universidad de los Andes, Ponencia,
 Bogotá, mimeo., s/f. pp. 47
- VALENCIA, Hernán,
Invasiones de tierra y desarrollo urbano de la ciudad de Guayaquil,
 Tesis de Maestría FLACSO, Quito, 1982, pp. 166
- VANDERSCHUEREN, Franz,
 "Pobladores y conciencia social" en **Rev. EURE**, Núm. 3,
 Santiago de Chile, 1971, PP. 95—123
- VARIOS,
 "Asentamientos humanos precarios en América Latina" en
Rev. SIAP, Núm. 65, Vol. XVII, México, Marzo 1983, pp. 168
- VARIOS,
El despertar de los pobladores, ENDA - Documentos del Tercer
 Mundo, Núm. 23/24/25, Bogotá, Dic. 1983
- VARIOS,
El movimiento de los pobladores en la coyuntura, Cuadernos
 CIDAP, Lima, Sep. 1979, pp. 79

- VARIOS, **Memorias del Primer Seminario de formación: Ferroviaria Alta.** Cabildo barrial, Quito, mimeo., 19 - 26 junio 1980, s/pp.
- VARIOS, **Movimiento de pobladores y centralización.** Cuadernos CIDAP Núm. 3, Lima, Ed. Impresora Fénix, Abril 1981, pp. 158
- VARIOS, **Relaciones campo - ciudad: La tierra, recurso estratégico para el desarrollo y la transformación social,** Compilación de ponencias del XIV Congreso Interamericano de Planificación. SIAP, Morelia, Oct. 1982. s/pp.
- VARIOS, **Rev. Testimonios, "Conamup",** Año 1, Núm. 1, Univ. Autónoma de Guerrero, Chilbancingo, México. Mayo 1983, pp. 176
- VERA, J., — JACOME, L., — ACOSTA, X., **Estudio de barrios periféricos populares de Quito,** Dirección de Planificación Municipal - Equipo de barrios periféricos de Quito, mimeo., 1982, pp. 42
- VIZUETE, O., - JARRIN, E., - GARZON, F., **Diagnóstico socio - económico de los barrios periféricos de la ciudad de Quito,** I. Municipio de Quito — Dirección de Planificación, Quito, Junio, 1983, pp. 87

INDICE DE CUADROS

Cuadro N^o. 1	Esquema de los Sectores Considerados para las encuestas	16
Cuadro N^o. 2	Universo de Organizaciones Barriales centralizadas y cooperativas de vivienda de nuevo tipo que surgen en Quito en la última década	23
Cuadro N^o. 3	Organizaciones Barriales Encuestadas en Quito	29
Cuadro N^o. 4	Organizaciones Provivienda consideradas en el trabajo	40
Cuadro N^o. 5	Distribución de ocupaciones de los jefes de hogar encuestados según el tipo de organización	48
Cuadro N^o. 6	Lugar de origen de los jefes de hogar encuestados según el tipo de organización	49
Cuadro N^o. 7	Tiempo de residencia de los moradores según el tipo de organización.	51
Cuadro N^o. 8	Participación de los moradores en los niveles orgánicos según el tipo de organización	53
Cuadro N^o. 9	Razones de los moradores para no participar en la organización según el tipo de organización	56
Cuadro N^o. 10	Composición social de la población, de los 5 principales dirigentes y de los presidentes de las organizaciones urbanas de primero y segundo grado	61
Cuadro N^o. 11	Presencia femenina entre los cinco principales dirigentes de las organizaciones de primero y segundo grado.	62
Cuadro N^o. 12	Frecuencia de las reuniones en las Organizaciones Barriales de primer grado según tipo de sesión.	66
Cuadro N^o. 13	Aspectos positivos de la organización, según líderes de organizaciones de base	68
Cuadro N^o. 14	Aspectos negativos de la organización según líderes de organizaciones de base	69
Cuadro N^o. 15	Principales problemas y reivindicaciones según los moradores de los barrios populares de Quito	75

Cuadro Nº. 16	Principales problemas según moradores medios y líderes de organizaciones de base	76
Cuadro Nº. 17	Principales reivindicaciones según mandos medios y líderes de organizaciones de base	77
Cuadro Nº. 18	Principales problemas de los barrios según dirigentes de las organizaciones de segundo grado	77
Cuadro Nº. 19	Principales reivindicaciones según dirigentes de las organizaciones de segundo grado	78
Cuadro Nº. 20	Objetivos concretos planteados por las organizaciones de segundo grado.	78
Cuadro Nº. 21	Acciones en las cuales han participado organizaciones barriales y provivienda popular.	89
Cuadro Nº. 22	Número de organizaciones urbanas legalizadas en Pichincha entre 1950 - 1982	94
Cuadro Nº. 23 y 23 bis	Año de Inicio de las organizaciones encuestadas y su situación jurídica	95
Cuadro Nº. 24	Organizaciones del Estado ante las cuales presentaron sus reivindicaciones las organizaciones centralizadas.	99
Cuadro Nº. 25	Quién ayudaría a los barrios según los moradores.	101
Cuadro Nº. 26	Relación entre las organizaciones de moradores y el Estado	102
Cuadro Nº. 27	Partidos que representan mejor los intereses populares según los dirigentes de organizaciones de segundo grado	103
Cuadro Nº. 28	¿Qué otras organizaciones conoce en su barrio Versión de líderes intermedios y dirigentes de base	109
Cuadro Nº. 29	¿Qué organizaciones de segundo grado conoce en Quito? Versión de dirigentes de segundo grado encuestados.	110